

ESTUDIO DEL MODELO DE LAS GUERRAS CIVILES DE PAUL COLLIER A
TRAVÉS DE LA GUERRA CIVIL DE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA, DESDE 1991
HASTA 1995

YESID FERNANDO BONILLA LOZANO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2011

“Estudio del modelo de las guerras civiles de Paul Collier a través de la Guerra Civil de la Antigua Yugoslavia, desde 1991 hasta 1995.”

Disertación

Presentada como requisito para optar al título de
Politólogo

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Yesid Fernando Bonilla Lozano

Dirigido por:

Dr. Carsten Wieland

I Semestre, 2011

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. EL CONCEPTO DE NUEVAS GUERRAS: ENFOQUES Y DISCUSIONES	2
1.1. KALYVAS: UN ESTUDIO DE LAS GUERRAS CIVILES A LO LARGO DE LOS SIGLOS XIX Y XX	2
1.2. LOS ENFOQUES DE LAS NUEVAS GUERRAS	4
1.2.1 La deconstrucción del Estado moderno y la erosión del monopolio estatal de la fuerza a través de Charles Tilly.	5
1.2.2 Mary Kaldor y la dicotomía entre nuevas y antiguas guerras	7
1.2.3 Las nuevas guerras, entre la visión de guerras de baja intensidad y las guerras privatizadas: Herfried Münkler	8
1.3. LAS NUEVAS GUERRAS, UN CONCEPTO PROBLEMÁTICO	13
2. LAS NUEVAS GUERRAS COMO GUERRAS PRIVATIZADAS: EL MODELO DE GUERRAS CIVILES DE PAUL COLLIER	17
2.1. LOS FACTORES EXPLICATIVOS DE LAS GUERRAS CIVILES	18
2.2. MEDIDAS DE PREVENCIÓN	21
3. LA GUERRA DE DISOLUCION DE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA VISTA A TRAVÉS DEL MODELO DE PAUL COLLIER	25

3.1.	LOS FACTORES EXPLICATIVOS EN EL CASO YUGOSLAVO	25
3.1.1	El factor económico	25
3.1.2	El factor educativo	32
3.1.3	Factor histórico	34
3.1.4	Factor geográfico	36
3.1.5	Factor étnico	38
3.2.	LOS FACTORES PREVENTIVOS	38
3.2.1	Diversificación de la economía	38
3.2.2	Mejoramiento del sistema educativo y sanitario	39
3.2.3	Medidas para contrarrestar el predominio étnico	40
3.3.	LAS LIMITACIONES DEL MODELO TEORICO	42
3.3.1	Factor económico	42
3.3.2	Factor educativo	43
3.3.3	Factor geográfico	43
3.3.4	Factor histórico	44
3.3.5	Factor étnico	45

3.3.6 Medidas de prevención	45
CONCLUSIÓN	47
BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCIÓN

La caída del orden bipolar imperante a lo largo de la Guerra Fría significaría no solamente el final de un período crucial de la historia moderna, sino también una oportunidad para la renovación de disciplinas como la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, las cuales se volcarían en el estudio de una serie de, en apariencia, nuevos fenómenos, indispensables para la comprensión de este contexto cambiante. Uno de ellos es el concepto de las llamadas “nuevas guerras”, el cual ha suscitado una atención creciente por parte de la academia.

¿Existen realmente las nuevas guerras? ¿A partir de qué momento es posible hablar de ellas? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuáles son sus diferencias con las guerras de antaño? Preguntas como estas son las que articulan el debate en torno a este no poco polémico concepto, en donde la multiplicidad de enfoques da cuenta del amplio abanico de respuestas que se ha venido construyendo a lo largo de los últimos años.

Uno de estos enfoques aborda el debate a través de un análisis de marcado carácter económico, en donde si bien no se llega a un reduccionismo monocausal, se le asigna a éste factor un papel tan preponderante que su importancia inevitablemente va en detrimento de todas las demás variables que pueden subyacer tras este tipo de guerras.

Es precisamente por la aceptación que se ha venido granjeando este enfoque que se hace necesario evaluar cuáles son sus limitaciones, para adoptar así una postura crítica a luz de la cual se pueda matizar sus conclusiones y supuestos, no siempre correctos ni mucho menos incuestionables.

Para tal efecto, esta disertación se centrará en una primera parte en el estudio teórico del concepto de nuevas guerras, para posteriormente, en una segunda parte, exponer el modelo teórico de Paul Collier, paradigma del enfoque economicista de las nuevas guerras. Finalmente, se procederá a su aplicación a un caso concreto: la Guerra de Disolución de la Antigua Yugoslavia. Esto permitirá estudiar los límites del modelo y llegar a una conclusión pertinente.

1. EL CONCEPTO DE NUEVAS GUERRAS: ENFOQUES Y DISCUSIONES

Stathis N. Kalyvas define el concepto de guerra civil como “[la] lucha armada dentro de los límites de una entidad soberana reconocida, entre partes sujetas a una autoridad común al inicio de las hostilidades”¹. A partir de este abordaje las guerras civiles se clasificarían en tres tipos. El primero sería el de las llamadas “guerras convencionales”², en las cuales hay una simetría entre los actores del conflicto, además de un considerable nivel organizativo y tecnológico. El segundo sería el de las “guerras irregulares o de guerrillas”³. En éstas habría una marcada asimetría entre los bandos del conflicto, tanto a nivel de organización como de recursos. El tercero sería el de las “guerras simétricas y no convencionales”⁴. El Estado no participaría en este último tipo de guerra civil, ya sea porque no puede o simplemente no lo juzga conveniente; existiría además una simetría entre los bandos que, por consiguiente, no dispondrían ni de un nivel organizativo ni militar considerable.⁵

1.1. KALYVAS: UN ESTUDIO DE LAS GUERRAS CIVILES A LO LARGO DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Kalyvas propone adicionalmente una clasificación para las guerras no interestatales que tienen lugar durante el siglo XIX y principios del XX: las “guerras secesionistas”⁶, las “guerras de control del centro o de revolución”⁷ y las “guerras de

¹ Ver Kalyvas, Stathis N. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. *Colombia Internacional* No. 70, 2009. p 197.

² Ver Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. p. 197.

³ Ver Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. p. 198.

⁴ Ver Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. p. 199.

⁵ Sin embargo, no hay que perder de vista el hecho de que esta clasificación, en cuanto tal, dista de ser perfecta y eventualmente puede tener dificultades para explicar en su totalidad un fenómeno de tal complejidad como son las guerras civiles. Tal es el caso de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, que aunque puede ser considerada como una guerra civil convencional debido a sus frentes de guerra definidos y batallas a gran escala, también tuvo una faceta de guerra de guerrillas con la consecuente dispersión de fuerzas y penetración en territorio enemigo.

⁶ Ver Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. p. 199.

⁷ Ver Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. p. 199.

conquista imperial y colonial”⁸. Sólo los dos primeros tipos podrían considerarse en términos estrictos como guerras civiles, puesto que las guerras de expansión imperial se darían entre dos actores que no se encuentran en el mismo espacio y bajo la autoridad de una misma entidad estatal. En estas últimas participarían las potencias imperiales y las sociedades no internacionalmente reconocidas como Estados⁹ que se opondrían a los esfuerzos expansionistas de las primeras. Este tipo de guerras se encontrarían en una zona gris entre las guerras interestatales e intraestatales.

En este orden de ideas, la diferencia clave entre las guerras secesionistas y las guerras de control del centro radicaría en que las primeras pretenden la conformación y reconocimiento de una entidad soberana que se derive de una entidad ya reconocida, que aunque reducida, no dejaría de existir¹⁰; mientras que las últimas buscan implementar un cambio en el todo de la entidad soberana sin que se llegue a la aparición de nuevas entidades soberanas.

Durante la primera mitad del siglo XX persistiría la naturaleza de las guerras civiles del siglo XIX,¹¹ aunque con una mejora notable de la capacidad bélica de los actores beligerantes en función de los vertiginosos avances tecnológicos de la época. Estos adelantos podrían resumirse en la transición de la tracción animal a los vehículos autopropulsados, el incremento de la cadencia de fuego, la aparición de un nuevo tipo de guerra marina con la invención y aplicación militar del submarino, y la generalización del uso de la aviación, tal y como ocurrió durante la Guerra Civil Española (1936-1939).

En este mismo período tendría lugar un aumento significativo de las guerras convencionales, especialmente en cuanto a las guerras civiles simétricas, que se explicaría en razón de la expansión de los discursos marxistas y nacionalistas, además

⁸ Ver Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. p. 196.

⁹ Este tipo de guerras son típicas del siglo XIX, en donde según los criterios europeocéntricos de la época, las distintas formas de organización política no europeas eran menospreciadas bajo el lente de valores occidentales como el nacionalismo y el colonialismo.

¹⁰ Dos ejemplos clásicos de secesionismo son el caso de la Guerra de Secesión de Estados Unidos (1861-1865) y la secesión de Panamá (1903).

¹¹ Comparar Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. p. 202.

de la reconfiguración del equilibrio de poder que trajo consigo el final de la Primera Guerra Mundial.¹²

Tras la Segunda Guerra Mundial la confrontación entre las súper-potencias haría posible una importante evolución y expansión de la guerra irregular, la cual obtendría una importancia creciente en detrimento de las guerras convencionales,¹³ que aunque no desaparecerían, se harían mucho menos frecuentes.

La masificación de la guerra de guerrillas se explicaría por una serie de factores que responderían al contexto histórico de la época. En primer lugar, una combinación del marxismo y del nacionalismo que resultaría en la “guerra de guerrillas revolucionaria”. Aunque la guerra de insurgencia es un concepto tan amplio que no se limitaría exclusivamente a las guerras de guerrillas revolucionarias, durante este período se llegó a creer que la guerra de guerrillas y la guerra revolucionaria eran el mismo tipo de guerra, equiparándose así la categoría a su subcategoría.

La confrontación entre las súper-potencias y la rápida expansión del discurso marxista revolucionario a partir del final de la Segunda Guerra Mundial¹⁴ crearían el espacio adecuado para la generalización de las guerras de insurgencia revolucionarias. Sin embargo, el factor decisivo vendría de la mano de la Revolución Comunista China y la Revolución Cubana.¹⁵ En estos dos casos la organización política disciplinada, complementada con un brazo armado efectivo de origen popular, demostró que la guerra de guerrillas podía eventualmente conducir a la consecución de los objetivos revolucionarios¹⁶.

1.2. LOS ENFOQUES DE LAS NUEVAS GUERRAS

Tal y como ya se ha indicado, con la desaparición del mundo bipolar sobrevendrían nuevas aproximaciones teóricas respecto a la naturaleza de las guerras. En este

¹² Comparar Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. p. 203.

¹³ Comparar Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. p. 204.

¹⁴ Aunque este ya venía expandiéndose desde la Revolución de Octubre (1917).

¹⁵ Comparar Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. pp. 205-212.

¹⁶ A estos dos ejemplos de guerras de insurgencia exitosas vendría a sumársele años después el caso de la Guerra de Vietnam.

contexto se traería a colación el concepto de nuevas guerras. A pesar de su gran diversidad de corrientes, existe un denominador común que dota de cierta cohesión a este enfoque: el desplome del bloque comunista. Este hecho habría significado un punto de inflexión entre las llamadas *nuevas guerras* y las *antiguas guerras*. Nuevas guerras serían entonces aquellas acaecidas tras el final de la Guerra Fría y que no son de una naturaleza interestatal convencional; mientras que las antiguas, por su parte, serían todas las anteriores a este período independientemente de su clasificación.¹⁷

El principal criterio de diferenciación entre las diversas corrientes de las nuevas guerras es la noción misma de nuevas guerras.

Un primer enfoque es el que las concibe como una versión actualizada de las clásicas guerras civiles de baja intensidad de la Guerra Fría, en donde predominan las tácticas de guerra de guerrillas y de terrorismo.¹⁸ Un segundo enfoque las entiende como guerras privatizadas o informales, resultado de un proceso de erosión del monopolio estatal de la violencia legítima perfeccionado a largo de la Modernidad.¹⁹ Una última visión es la planteada por Mary Kaldor, para quien “las nuevas guerras deben ser entendidas en el contexto del proceso conocido como globalización”²⁰. Se destaca aquí el problema de las identidades, el oscurecimiento de los límites entre los tipos de guerra (interestatal y civil), el alto grado de penetración por parte del crimen organizado y las violaciones reiterativas de los Derechos Humanos.²¹

1.2.1 La deconstrucción del Estado moderno y la erosión del monopolio estatal de la fuerza a través de Charles Tilly. Las nuevas guerras serían el resultado de un proceso inverso al descrito por Charles Tilly en “WarMaking and StateMaking

¹⁷ No existe un consenso absoluto respecto a la fecha exacta del fin de la Guerra Fría. En términos generales, la disputa se concentra en determinar si es la disolución de la URSS (1991) o el colapso del Bloque Comunista en Europa Oriental (1989-1990) la fecha más apropiada. Sin embargo, a lo largo de este texto se asumirá que el final de la Guerra Fría, como muchos procesos históricos, no se puede resumir en una fecha demasiado precisa que implique una simplificación excesiva de los hechos, por lo que se considerará que el final de la Guerra Fría abarca desde la Caída del Bloque Comunista hasta la desaparición de la URSS.

¹⁸ Comparar Kaldor, Mary. *New and Old Wars: organized violence in a global era*, 1999. p. 2.

¹⁹ Comparar Kaldor. *New and Old Wars: organized violence in a global era*. pp. 4-5.

²⁰ Ver Kaldor. *New and Old Wars: organized violence in a global era*. p. 3. Traducción libre del autor.

²¹ Comparar Kaldor. *New and Old Wars: organized violence in a global era*. p. 2.

as Organized Crime”, para quien durante los siglos XV y XVI el fortalecimiento de las monarquías europeas conllevó una centralización creciente del monopolio estatal de la violencia legítima,²² siempre en menoscabo de los grandes señores locales, que permitiría que para el siglo XVIII “el monopolio estatal de la violencia a gran escala estuviese transitando de la teoría a la realidad”²³.

Tilly identifica cuatro puntos necesarios para la supresión del poder de los grandes señores locales en favor del poder central: el fin de sus ejércitos privados, la destrucción de sus fortalezas, la domesticación de la violencia que ejercen para resolver sus disputas y, en último lugar, el desanimar la cooperación con su clientela.²⁴ A través de estas cuatro categorías también es perfectamente posible entender la naturaleza del ascenso de los señores de la guerra en las nuevas guerras, cuya importancia irá dilucidándose a medida que se avance en esta lectura. Para tal efecto, habría que invertirlos cuatro puntos anteriores y aplicarlos en un caso específico de nuevas guerras.

Si se toma a manera de ejemplo el caso de del conflicto armado colombiano, aceptándose el supuesto de que a casusa del narcotráfico durante la década de 1990 se acelera su mutación de lo que Kalyvas denomina una guerra de guerrillas revolucionaria a un caso de nuevas guerras, es posible aplicar estas categorías para el estudio de la consolidación del poderío paramilitar durante este período. Primero, estos grupos conformaron auténticos ejércitos privados que escapaban del control efectivo del poder central, además de tomar el control de extensas zonas vedadas para otros actores del conflicto armado. Estos grupos paramilitares empleaban la violencia o la amenaza de su uso como mecanismo predilecto para la protección de sus intereses, sin hablar de la creación de una auténtica clientela entre la población, que veía mucho más conveniente su cooperación con estos grupos armados al margen de la ley que con el mismo Estado colombiano.

²²Comparar Tilly, Charles. “War Making and State Making as Organized Crime”.En *Bringing the State Back In*, 1985. p. 174.

²³Ver Tilly. “War Making and State Making as Organized Crime”.p.174. Traducción libre del autor.

²⁴Comparar Tilly “War Making and State Making as Organized Crime”. p. 174.

1.2.2 Mary Kaldor y la dicotomía entre nuevas y antiguas guerras.

Kaldor propone tres niveles de diferenciación entre lo que entiende por nuevas y antiguas guerras: objetivos, métodos y financiación.²⁵ Los objetivos de las nuevas guerras son esencialmente *identitarios*²⁶; mientras los de las guerras de antaño, por el contrario, eran geopolíticos e ideológicos.²⁷ Por identitario se entiende aquí “el reclamo de poder sobre la base de una identidad particular”²⁸. No se trata entonces de las viejas demandas nacionalistas y sociales del siglo XIX que pretendían la construcción de un determinado proyecto estatal de largo aliento, sino de demandas que buscan retornar a un pretendido pasado, apoyándose ambos proyectos en visiones generalmente idealizadas y sesgadas de la historia.²⁹

En lo que respecta a los métodos de guerra el criterio diferenciador se encuentra en la centralización y la descentralización. Por centralización se entiende el despliegue de un aparato militar convencional para el dominio del territorio; mientras que por descentralización se entiende la presencia de un aparato militar no convencional, mucho menos jerarquizado y homogéneo que el primero, que apunta no al control militar del territorio, sino a la intimidación sistemática de la población para la expulsión de todo aquel que posea una identidad diferente. Por consiguiente, las antiguas guerras son centralizadas mientras que las nuevas son descentralizadas.³⁰

En cuanto a la financiación de la guerra, existe una contraposición entre la idea de economía de guerra de las antiguas guerras y la economía globalizada de las nuevas guerras. En las antiguas guerras, principalmente en las que tienen lugar en la primera mitad del siglo XX, surgen las economías de guerra: mayor centralización estatal y movilización masiva de todos los recursos humanos y materiales disponibles

²⁵Comparar Kaldor. *New and Old Wars: organized violence in a global era*. p. 6.

²⁶ Para esta corriente, la identidad en las nuevas guerras puede ser o de un carácter meramente nacional o de un carácter transnacional.

²⁷Comparar Kaldor *New and Old Wars: organized violence in a global era*. pp. 6-7.

²⁸Ver Kaldor. *New and Old Wars: organized violence in a global era*.p. 6. Traducción libre del autor.

²⁹Comparar Kaldor. *New and Old Wars: organized violence in a global era*.p. 6.

³⁰Comparar Kaldor. *New and Old Wars: organized violence in a global era*.pp. 7-8.

en pos del esfuerzo bélico. El objetivo último era la autarquía, para que de esta forma el Estado se bastase a sí mismo para continuar con las hostilidades.³¹

En las nuevas guerras la economía, lejos de fortalecerse como consecuencia del esfuerzo bélico y alcanzar su máxima capacidad productiva, decae y se hace más dependiente del exterior porque a causa de la inestabilidad producida por la guerra no puede hacer frente a la concurrencia de los mercados mundiales. En este contexto, se transita de los mecanismos legítimos de financiación³² al despojo sistemático de bienes como mecanismo financiador de la guerra.

Este mismo proceso ocurre con la administración estatal, ya que debido al colapso del aparato estatal se da una atomización del poder que conlleva un proceso de descentralización política. Por último, la población es más bien apática hacia el conflicto armado porque ve como ilegítimos a sus actores; de ahí que la mayoría de ella no está comprometida con el esfuerzo bélico.³³

1.2.3 Las nuevas guerras, entre la visión de guerras de baja intensidad y las guerras privatizadas: Herfried Münkler. Münkler aporta otro análisis interesante sobre las nuevas guerras. A su juicio, la definición de este concepto más bien reciente tan sólo es posible a través de un contraste permanente entre las guerras interestatales clásicas y las nuevas guerras.³⁴ Tres serían entonces sus características: desestatización de la fuerza militar, descentralización de los actores y asimetría.³⁵ La desestatización de la fuerza miliar consiste en la atomización progresiva del control de los medios para ejercer violencia física: las armas. De otra parte, la descentralización se refiere a la aparición de grupos no estatales que erosionan el monopolio estatal de la violencia. La visión de asimetría propuesta por Münkler es mucho más compleja que la expuesta por Kalyvas o Kaldor, puesto que como se verá más adelante, va más allá de un simple desequilibrio entre la capacidad militar de los actores que conduce a una guerra irregular.

³¹ Comparar Kaldor. *New and Old Wars: organized violence in a global era*. p. 90.

³² Como lo son claramente los impuestos.

³³ Comparar Kaldor. *New and Old Wars: organized violence in a global era*. p. 90.

³⁴ Comparar Münkler, Herfried. *The New Wars*, 2005 p.16.

³⁵ Comparar Münkler. *The New Wars*. p.3.

Varias son las implicaciones que se derivan de estas tres características. En cuanto a la asimetría, los Estados están obligados a respetar unas determinadas normas fijadas en acuerdos internacionales, mientras que los actores no estatales, como los grupos terroristas, no están obligados a sujetarse a ninguno de estos compromisos interestatales, por lo que su margen de maniobra siempre será más amplio.³⁶ Esta asimetría no nos conduce a lo que Kalyvas denominaría una guerra de guerrillas clásica, sino más bien a una nueva forma de guerra irregular por dos razones principales. La primera, mientras que las guerras irregulares clásicas son guerras de naturaleza defensiva, las nuevas guerras son de carácter ofensivo, ya que se trata de llevarla guerra al territorio enemigo. Esto nos conduce a la segunda razón, que es el hecho de que la violencia ejercida contra la población civil en el primer caso es indirecta, mientras que en el segundo siempre será directa porque se trata de amedrentarla y desmoralizarla tanto como sea posible.³⁷

La racionalidad política también es asimétrica cuando en ella están envueltos un actor estatal y un actor no estatal, ya que aunque un Estado pueda tener una superioridad tecnológica y militar aplastante, ésta siempre está en función de su racionalidad política, que puede ser reticente a asumir pérdidas humanas, por mínimas que estas sean, mientras que el actor no estatal puede concebir un margen muchísimo mayor de pérdidas como aceptable en aras de la victoria.³⁸

Las guerras dejan de ser instrumentos para la construcción de los Estados, erigiéndose, irónicamente, en herramientas para la deconstrucción de los mismos.³⁹ Adicionalmente, la determinación de los límites precisos entre el inicio y el final de la guerra,⁴⁰ se hace imposible⁴¹, debido a que en muchos casos se carece tanto de una declaración formal de las hostilidades como de un tratado de paz. Un hecho en particular facilita la comprensión del porqué de esta imposibilidad: el objetivo de las nuevas guerras no es alcanzar la victoria militar, tal y como ocurría en las guerras

³⁶ Comparar Münkler. *The New Wars*. p. 30.

³⁷ Comparar Münkler. *The New Wars*. pp. 28-30.

³⁸ Comparar Münkler. *The New Wars*. p.30.

³⁹ Comparar Münkler. *The New Wars*. pp. 8-9.

⁴⁰ Comparar Münkler. *The New Wars*. p. 13.

⁴¹ A la usanza de las guerras interestatales del siglo XIX y XX.

interestatales de antaño, sino garantizar la auto preservación de los bandos en contienda. Tan sólo en el marco de una confrontación indefinida los señores de la guerra pueden asegurarse de la continuidad del pillaje y de su poder.⁴² La paz es inconveniente en la medida en que amenaza el statu quo sobre el que los actores del conflicto armado han fundamentado su autoridad.

Sólo si se reconoce y se legitima internacionalmente la riqueza y el poderío amasado por los señores de la guerra, estos estarían dispuestos a renunciar voluntariamente a sus guerras privatizadas.⁴³ Sin embargo, dado que los Estados son generalmente reacios al reconocimiento de estos grupos ilegales y a la aceptación del equilibrio de fuerza que estos han construido a través de la violencia, la mayoría de los señores de la guerra preferirán perpetuar su poder a través de la guerra, aunque internacionalmente sigan siendo vistos no como los representantes de un Estado sino de una organización privada dedicada a la guerra.

En el marco de las nuevas guerras civiles, la violencia contra la población deja de ser marginal y colateral para volverse central. No en vano:

...en las guerras peleadas a principios del siglo XX, aproximadamente el 90 % de las víctimas eran combatientes (...). En las nuevas guerras civiles, hacia finales del siglo XX, el perfil de las víctimas ha sido casi exactamente el opuesto: aproximadamente el 80% de los heridos y muertos eran civiles y sólo el 20 % eran combatientes activos.⁴⁴

Esta dinámica de exterminación se explica por la generalización de prácticas como la limpieza étnica y el desvanecimiento progresivo de las fronteras entre la población civil y los combatientes, las cuales vienen en no pocos casos acompañadas por el reclutamiento masivo de menores de edad, la violación sexual y el asesinato de niños y ancianos para el amedrentamiento de la población,⁴⁵ sin hablar de las hambrunas y plagas que se dan de forma paralela a la guerra dado el colapso del aparato estatal, lo cual aumenta aún más el saldo de víctimas civiles.⁴⁶

⁴²Comparar Münkler. *The New Wars*.pp.11-13.

⁴³Comparar Münkler. *The New Wars*.p. 80.

⁴⁴Ver Münkler. *The New Wars*.p.14. Traducción libre del autor.

⁴⁵Comparar Münkler. *The New Wars*. pp. 18-20.

⁴⁶Comparar Münkler. *The New Wars*.pp.14-15.

Münkler no pretende decir exabruptos en cuanto a la violación de las mujeres y el exterminio de niños y ancianos presentándolas como prácticas nuevas, ya que estos son actos tan antiguos como la guerra misma. La particularidad de su postura radica en que demuestra que durante las guerras interestatales e intraestatales del siglo XIX y XX generalmente se trató de reducirlas a su mínima expresión, ya que entorpecían la ejecución de las maniobras militares en un contexto en el cual la rapidez era cada vez más importante para subyugar al enemigo.⁴⁷ Este tipo de abusos se habían visto entonces sometidos a un proceso creciente de control a la luz de las consideraciones militares y también humanitarias. Sin embargo, este control no existe en las nuevas guerras, en el que estas prácticas dejan de ser marginales para volverse centrales, puesto que la humillación y el amedrentamiento de la población civil es prioritario para los señores de la guerra.⁴⁸

El desmoronamiento del Estado es indispensable para que los señores de la guerra consoliden su poder. Estos pretenden privatizar funciones estatales tales como la seguridad, la regulación de los flujos comerciales y la recaudación de impuestos, pero sin ningún tipo de compromiso para la prestación servicios básicos como la salud y la educación, ni mucho menos para someterse al control de los habitantes de su territorio. En resumen, los señores de la guerra pretenden aprovecharse de todos los privilegios del Estado evadiendo todas sus obligaciones,⁴⁹ en lo que Münkler no duda en calificar como “simplemente una continuación de la caza de botines por otros medios”⁵⁰.

La forma como se guerrea también atrae la atención de Münkler. Para ello prosigue con su lógica de contraste, eligiendo para tal efecto la teoría militar que Clausewitz desarrolló en su texto “De la guerra”, comparándola con la teoría de la guerra de guerrillas de Mao. Para entender la elección de Mao como referente teórico habría que remitirse a su concepción misma de las nuevas guerras, que al gozar de una naturaleza asimétrica, terminan siendo un tipo de guerras irregulares, las cuales,

⁴⁷ Comparar Münkler. *The New Wars*. pp. 83-84.

⁴⁸ Comparar Münkler. *The New Wars*. pp. 83-84.

⁴⁹ Comparar Münkler. *The New Wars*. p.17.

⁵⁰ Ver Münkler. *The New Wars*. p.17. Traducción libre del autor.

tal y como explica Kalyvas, alcanzaron un alto grado de perfeccionamiento gracias a Mao y la lucha comunista china.

Dos son entonces las dicotomías que se presentan: concentración vs. dispersión y batallas decisivas vs. enfrentamientos esporádicos y a escala reducida.

Las guerras interestatales clásicas se conducen de manera tal que se apunta a la concentración de las tropas y a la consiguiente conformación de una clara línea del frente, que son los puntos definidos para el enfrentamiento entre los beligerantes. Por el contrario, en las nuevas guerras se dispersa las fuerzas propias; esto limita las pérdidas y contrarresta la ventaja numérica y tecnológica del enemigo, puesto que este se ve obligado a dispersarse.⁵¹

En las guerras clásicas las maniobras de concentración de tropas pretenden conducir a una batalla decisiva que pueda alterar radicalmente el equilibrio de fuerzas en un período corto de tiempo. En las nuevas guerras, en tanto que se pretende la perpetuación del estado de guerra, lo último que se buscará será una batalla decisiva.⁵² Los combates son enfrentamientos de escala reducida que difícilmente podrían alterar el equilibrio bélico. Se trata de la búsqueda de la continuidad de un punto muerto, en donde tanto la victoria como la derrota de un bando están igualmente lejanas.

Otra diferencia se encuentra en las fuerzas que ejecutan la guerra. Mientras que en las guerras interestatales decimonónicas y del siglo pasado se vive un fenómeno de creciente profesionalización de los ejércitos, en las nuevas guerras la profesionalización es mínima, cuando no inexistente.⁵³

Los costos del mantenimiento de estos ejércitos también son diferentes. Los ejércitos estatales modernos son cada vez más costosos debido a la alta tecnología que se requiere para mantenerlos como actores disuasivos y operativos, por lo que durante las últimas décadas sus dimensiones han sido reducidas.⁵⁴ Por el contrario, los ejércitos irregulares de las nuevas guerras son económicos, ya que la tecnología

⁵¹ Comparar Münkler. *The New Wars*.p.12.

⁵² Comparar Münkler. *The New Wars*.p. 12.

⁵³ Comparar Münkler. *The New Wars*.p.76.

⁵⁴ Comparar Münkler. *The New Wars*.p. 74.

que se usa es rudimentaria y barata, sin olvidar que estos ejércitos no dependen de una estructura estatal fuerte para pagarse, sino que ellos mismos se sostienen a través del pillaje.⁵⁵

Münkler se encuentra entonces a medio camino entre los dos primeros enfoques de las nuevas guerras, ya que las considera como descendientes directas de las guerras de baja intensidad⁵⁶ de la Guerra Fría, pero además las entiende como guerras privatizadas y de orientación económica.

1.3 LAS NUEVAS GUERRAS, UN CONCEPTO PROBLEMÁTICO

La importancia creciente de las guerras civiles sentó las bases para llevar de lleno la discusión sobre si realmente existen las nuevas guerras en el campo más delimitado de las guerras civiles: “las antiguas guerras civiles” y “las nuevas guerras civiles”. A partir de este razonamiento las antiguas tendrían su causa en divergencias ideológicas precisas y bien definidas, contarían con el apoyo popular y un ejercicio controlado de la violencia, además, estarían basadas en un conjunto de reivindicaciones populares.⁵⁷ Las nuevas se producirían por los odios étnicos o tribales; asimismo, no tendrían ni apoyo popular ni centralización de la violencia, sin contar con que estarían basadas en la lógica del saqueo y el pillaje.⁵⁸

Para Kalyvas es indispensable matizar ésta división tan tajante. Si bien es cierto que las guerras civiles de la Posguerra Fría se han distanciado de los discursos ideológicos occidentales dominantes de aquel entonces, no por ello es responsable concluir que en las nuevas guerras civiles no existen causas ideológicas sino exclusivamente étnicas y tribales. El asumir como cierto este contraste conduciría al reconocimiento de limitadas explicaciones monocausales que no darían cuenta de la complejidad de un fenómeno como lo son las guerras civiles. Aunque el factor étnico

⁵⁵Comparar Münkler. *The New Wars*.p. 75.

⁵⁶Comparar Münkler. *The New Wars*.p. 23.

⁵⁷Comparar Kalyvas, Stathis. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”.En *Guerres et sociétés*, 2003. p.111.

⁵⁸Comparar Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. p.111.

puede ser clave para el estudio de ciertas guerras civiles, sería cuando menos inconveniente renunciar a priori a la búsqueda de otros factores, incluido el ideológico.⁵⁹

La división en cuanto a la ausencia o presencia de apoyo popular a la guerra civil es igualmente controvertible. Esta supone que en las antiguas guerras civiles existía un apoyo popular constante desde el inicio de las hostilidades que permanecía inalterado a lo largo del conflicto armado. Sin embargo, el apoyo popular, lejos de ser inmutable, es altamente cambiante ya que siempre está en función del desarrollo de la guerra.⁶⁰ Puede aumentar, disminuir o hasta desaparecer.

Se cree que las guerras civiles gozan de una naturaleza estrictamente dualista en términos de ideología, etnia o clase, en donde simplemente hay un muy bien delimitado grupo A que se enfrenta a otro bien delimitado grupo B. Se ignora que existen otras categorías grupales como lo son “la familia, las amistades y las viejas rivalidades”⁶¹ que conforman un complejo entramado en donde las fronteras entre enemigo y aliado no son fáciles de trazar, por lo que una lógica dualista tan reduccionista se hace insuficiente para determinar el grado de apoyo popular que tiene cada bando.⁶² Por último, un actor armado no puede persistir en el tiempo sin ningún tipo de apoyo popular, por más mínimo que este sea. Si uno de los actores del conflicto careciese completamente de apoyo popular, sencillamente no podría existir puesto que depende de la conformación y mantenimiento de una serie de redes de apoyo que no pueden fundarse exclusivamente en la coerción.

La dicotomía centralización-descentralización también debe ser discutida. Para abordar este tercer supuesto contraste Kalyvas comienza por aclarar que la distinción entre centralización y descentralización de la violencia depende del cálculo estratégico presente tras cada acción bélica. Si en las nuevas guerras existe una violencia descentralizada no es porque en ellas se da un ejercicio de la violencia por la violencia, una acción casi animal que no podría contrastar más con el ejercicio

⁵⁹ Comparar Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. pp.112-119.

⁶⁰ Comparar Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. p.126.

⁶¹ Ver Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. p.123.

⁶² Comparar Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. pp.119-126.

centralizado de la violencia en las antiguas guerras, en las que cada acción tenía un trasfondo estratégico.⁶³ La principal limitación radica en el desconocimiento de un hecho clave: “la violencia está culturalmente definida”⁶⁴.

Se suele concebir ciertos instrumentos y prácticas rudimentarios para ejercer violencia como salvajes sólo porque no encajan dentro de los parámetros modernos de guerra civilizada de Occidente. A través del lente occidental, lo que parece un mero acto salvaje y sin sentido de violencia, resulta estar encuadrado en un complejo razonamiento estratégico por parte de los actores del conflicto que apunta al amedrentamiento sistemático de la población, facilitándose de esta manera la consecución de determinados objetivos.

El empleo de cierto tipo de medios rústicos y un ejercicio en apariencia irracional de la violencia no puede desembocar en el trazado de una falsa frontera entre nuevas y antiguas guerras civiles, ya que finalmente lo único que varía es el grado tecnológico de la acción y los valores culturales dentro de los que está se da, mas no la naturaleza estratégica de la misma.⁶⁵

La dicotomía reivindicaciones populares vs. pillaje no es menos problemática. En principio se encuentra la cuestión capital de “si una organización hace la guerra por el pillaje o si se hace el pillaje para poder continuar la guerra”⁶⁶. Este tipo de visión reduce a los actores beligerantes no estatales al simple rol de bandidos dedicados al pillaje a gran escala, simplificándose en extremo las dinámicas que subyacen tras las guerras civiles, llámense nuevas o antiguas.

Estos “simples bandidos”, al ejercer un control territorial constante terminan erigiendo un Estado dentro del Estado, en el que se ven obligados a proveer servicios básicos como la justicia o la seguridad para operar a placer en su territorio.⁶⁷ “El hecho de tener bajo su control (y por consiguiente, de administrar) un territorio, transforma los bandidos en actores fundamentalmente diferentes”⁶⁸.

⁶³ Comparar Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. pp.126-131.

⁶⁴ Ver Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. p.130.

⁶⁵ Comparar Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. pp.126-131.

⁶⁶ Ver Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. p.132.

⁶⁷ Comparar Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. pp.132-134.

⁶⁸ Ver Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. p.133.

Otra gran dificultad que plantea esta dicotomía es la concepción del pillaje como una práctica exclusiva de las nuevas guerras civiles, desconociéndose que también es inherente tanto a las antiguas guerras civiles como a las guerras en general. Las nuevas guerras civiles detentan un erróneo monopolio histórico del pillaje.⁶⁹

La aparición de este conjunto de nuevos enfoques se da de la mano con una reducción notable en el número de guerras interestatales, de forma tal que de “un total de 101 conflictos armados que han sido registrados entre 1989 y 1996, solo seis fueron conflictos interestatales”⁷⁰. En el caso de las guerras civiles se encuentra una realidad completamente opuesta, en donde desde 1985 hasta 2006, de los 121 conflictos armados registrados, 90 fueron internos y 27 internos internacionalizados.⁷¹

Es precisamente en este debate acerca de si podemos hablar de *nuevas guerras* y *antiguas guerras*, y en donde las guerras civiles tienen un peso cada vez mayor, cuando Kalyvas trae a colación a Paul Collier:

Collier (2007) no necesariamente estaba equivocado cuando describió a todos los rebeldes como saqueadores avaros, en lugar de justicieros; él tenía en mente un subconjunto de las guerras civiles que resultaron ser particularmente visibles en el África subsahariana durante la pos-Guerra Fría.⁷²

⁶⁹ Comparar Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. pp. 132-134.

⁷⁰ Ver Wallensteen, Peter y Sollenberg, Margareta. “Armed Conflicts, Conflict Termination and Peace Agreements, 1989-96”. *Journal of PeaceResearch*. Vol. 34, año 1997. p. 339. Traducción libre del autor.

⁷¹ Comparar Kalyvas. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. p.107.

⁷² Ver Kalyvas. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. p. 210.

2. LAS NUEVAS GUERRAS COMO GUERRAS PRIVATIZADAS: EL MODELO DE GUERRAS CIVILES DE PAUL COLLIER

Paul *Collier*⁷³ se afilia a la corriente de las nuevas guerras civiles en donde se las concibe como meras guerras privatizadas basadas en la lógica del pillaje. Por guerra civil debe entenderse “un conflicto interno con al menos mil muertes⁷⁴ producidas por los combates”⁷⁵. Según Collier, muchos de los análisis que se han realizado para la explicación y prevención de este tipo de conflictos armados tendrían una falla fundamental: han confundido el discurso de los actores beligerantes con sus intenciones verdaderas. De ahí que se dé la construcción de una serie de teorías, a su juicio mal enfocadas que, finalmente, no permitirían entender apropiadamente la dinámica de las nuevas guerras civiles.

Tras toda guerra civil siempre subyacería un afán de pillaje. Pero, ¿en qué consistiría exactamente éste afán de pillaje? Este, se define como “el uso de la fuerza para extorsionar bienes y dinero a sus legítimos dueños”⁷⁶. De la posibilidad de que éste se dé depende el que se desencadene una guerra de naturaleza semejante. Dentro de ésta óptica, la guerra civil se vería como “una forma extrema de manifestación del crimen organizado”⁷⁷. Las demandas que aduciría cada bando inmerso en la confrontación no serían más que un mero discurso justificativo del cual se apropiarían exclusivamente el grueso de los combatientes; es decir, los que Lenin denominaría “idiotas útiles”; pero del que se valdrían los líderes de los grupos insurrectos para obtener una legitimación de su lucha: “las organizaciones rebeldes tienen que desarrollar un discurso con la finalidad de funcionar”⁷⁸. Si no desarrollasen un

⁷³A través de su ensayo compilatorio “Las causas económicas de las guerras civiles y sus implicaciones para el diseño de políticas”.

⁷⁴Nótese que Collier emplea el mismo límite numérico que Wallensteen y Sollenberg.

⁷⁵Ver Collier, Paul. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, 2000, p. 5. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

⁷⁶Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 4. Documento Electrónico.

⁷⁷Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 3. Documento Electrónico. “Una forma extrema de manifestación del crimen organizado”. Traducción libre del autor.

⁷⁸Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 3. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

discurso reivindicatorio, sus organizaciones simplemente no podrían existir. En palabras de Collier, “una organización rebelde no puede permitirse el ser observada como criminales: no es una buena publicidad y no es lo suficientemente motivador”⁷⁹.

En este contexto, las organizaciones rebeldes no se tratarían de organizaciones filantrópicas que combaten desinteresadamente por el alcance de unas demandas románticas.

El pillaje no sería de un solo tipo; de hecho, a lo largo de su ensayo Collier reconoce la existencia de tres tipos: el producido por la ambición de poder, por el simple afán de riqueza o por reivindicaciones.⁸⁰ El debate en torno a la definición de a qué tipo de categoría corresponde cada nueva guerra civil sería inútil; lo fundamental radicaría en que “en este caso, es la factibilidad del pillaje la que determina el riesgo de conflicto”⁸¹. Independientemente de las causas que aleguen los actores de la guerra, el análisis debe centrarse en el hecho de que las guerras serían posibles por la factibilidad del pillaje.

2.1 LOS FACTORES EXPLICATIVOS DE LAS GUERRAS CIVILES

Se propone un modelo teórico que no sólo explicaría las nuevas guerras civiles, sino que además propondría una serie de recomendaciones para su prevención y la elaboración de políticas posconflicto. Ya que se conoce la visión general que sostiene éste modelo, valdría aclarar cuáles son precisamente los factores de riesgo que explicarían una nueva guerra civil.

En primer lugar, se encuentra el factor económico. El primer indicador de ésta variable es la dependencia del sector primario: a mayor sea la dependencia del sector primario, mayor es la factibilidad de guerra. El pillaje se da con mayor

⁷⁹Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy” p. 3. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

⁸⁰Comparar Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy” p. 4. Documento Electrónico.

⁸¹Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy” p. 4. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

frecuencia cuando se trata de productos tangibles, como minerales y productos agrícolas, típicos del sector primario de la economía, ya que estos pueden ser fácilmente transportados y controlados. El ciclo económico también hace parte de este primer indicador. Si se da una reducción prolongada de la actividad económica, aumenta el riesgo de guerra civil, ya que el empeoramiento de las condiciones materiales de la población aumenta su disposición a unirse o a apoyar a las organizaciones rebeldes.⁸²

El nivel educativo constituye el segundo indicador: a mayor sea el nivel educativo de la población, menor será el riesgo.⁸³ Aunque nunca se explica explícitamente el porqué de este indicador, se podría entender esta correlación si se asume la misma lógica propuesta en el indicador anterior; es decir, las personas con un grado de educación menor tienen menos oportunidades de integrarse al aparato productivo en condiciones favorables y, por lo tanto, serían más proclives a alistarse voluntariamente a los grupos alzados en armas.⁸⁴ Münkler también propone algo similar, ya que desde su punto de vista, la falta de oportunidades económicas combinadas con la falta de educación producen una juventud sin esperanza, que concibe su integración a los grupos rebeldes como su única oportunidad para hacerse un lugar en la sociedad.⁸⁵

A pesar de que en un primer momento pareciese que este modelo excluye del todo áreas como la Historia y la Geografía, Collier reconoce que no pueden soslayarse si se apunta a construir un modelo útil. “Tanto la Geografía como la Historia importan”⁸⁶. Es así como la Historia y la Geografía terminen siendo consideradas como factores a tener en cuenta⁸⁷.

⁸²Comparar Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, pp. 9-11. Documento Electrónico.

⁸³Comparar Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 7. Documento Electrónico.

⁸⁴Comparar Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 7. Documento Electrónico.

⁸⁵Comprar Münkler. *The New Wars*. p. 78.

⁸⁶Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 6. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

⁸⁷Aunque, por supuesto, con un análisis bastante polémico.

Respecto a la Historia, son dos los indicadores propuestos. El primero es el número de años transcurridos tras la última guerra civil. Entre mayor sea el número de años transcurrido desde la última guerra civil, menor es el riesgo. El segundo y último son las diásporas. Si tras la finalización de una guerra civil se da una diáspora significativa, aumenta la probabilidad de una guerra civil. La población que escapa de un Estado en este tipo de escenario, muy probablemente apoyará ya sea económica y/o políticamente al que considere su bando en la contienda desde una posición más segura en el extranjero. Es precisamente por ello que Collier insiste en que “el principal riesgo viene de la diáspora que vive en Estados adinerados”⁸⁸, ya que esta comunidad emigrada tendrá una mayor capacidad para prolongar la guerra que la que tendría cualquier otra comunidad exiliada en un país pobre y de escasa proyección geopolítica.

En este punto se encuentra otra similitud de posiciones entre Münkler y Collier, ya que para el primero las nuevas guerras se han dado de forma paralela a un proceso que él denomina globalización fantasma, en el marco del cual se han conformado complejas redes de “comunidades emigradas que apoyan a alguna o a ambas partes del conflicto a través de la transferencia de dinero, todo tipo de negocios, el reclutamiento de voluntarios y la recepción de combatientes heridos o exhaustos”⁸⁹.

En cuanto a la Geografía, se propone como indicador clave la dispersión de la población. Entre mayor sea la dispersión, mayor es el riesgo. Esto se explica puesto que, entre más dispersa está la población en el espacio, es mucho más complejo para el aparato estatal el ejercer un control efectivo. En este factor se introduce un indicador adicional: el crecimiento demográfico. “En países con un alto crecimiento poblacional, cada punto de crecimiento demográfico implica un alza de 2,5% del riesgo de conflicto”⁹⁰.

⁸⁸Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 17. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

⁸⁹Ver Münkler. *The New Wars*. Traducción libre del autor.

⁹⁰ Ver “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 17. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

La última variable de los que se definen como factores de riesgo es el componente étnico. Se asume que “mientras que el dominio étnico es un problema, la diversidad étnica y religiosa no hace una sociedad más insegura; sino que, por el contrario, la hace mucho más segura”⁹¹. Para Collier, el riesgo se encuentra en una situación de homogeneidad étnica, en donde las minorías serían tan ínfimas en términos porcentuales que, difícilmente, podrían oponerse de forma efectiva a una mayoría apabulladora. El riesgo también aumenta, aunque no tanto como en la situación anterior, cuando existe un grupo étnico dominante que totaliza entre el 45% y el 90% de la población; suficiente para darle, tal y como lo indica el mismo nombre, el dominio, pero no tanto como para permitirle actuar a su voluntad.⁹²

2.2 MEDIDAS DE PREVENCIÓN

Tal y como ya se ha indicado, este modelo también presume de ser de utilidad para la elaboración de políticas de prevención del conflicto. Pero, ¿cuáles son estas estrategias? Estas serían tres a nivel nacional y uno a nivel internacional.

En primer lugar, “el gobierno puede facilitar la diversificación de la economía para, de esta forma, no depender excesivamente de las materias primas”⁹³. Esta medida, al igual que las restantes, está sumamente ligada a los que Collier ha identificado como factores de riesgo, especialmente los de carácter económico.

En segundo lugar, “el gobierno puede tratar de deslegitimar el discurso de los grupos rebeldes empleando las ganancias producto de las exportaciones de las materias primas para garantizar unos servicios básicos eficientes”⁹⁴. En este punto cabría destacar que se enfatiza la necesidad de ofrecer un sistema sanitario y educativo que hagan visible la labor gubernamental. Dado que el contacto de los

⁹¹Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 7. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

⁹²Comparar Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”,p. 7. Documento Electrónico.

⁹³Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 16. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

⁹⁴Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 16. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

ciudadanos con el Estado se da, fundamentalmente, a través de las instituciones educativas y de salud, es a ese nivel en donde se hace más visible la operatividad o no operatividad el Estado.

En tercer lugar se encuentra la disminución del dominio étnico⁹⁵. Aquí Collier presenta dos alternativas. La primera, que es la que se derivaría de aquellos enfoques que se centran en las reivindicaciones de los grupos en contienda y no en el estudio de la dinámica de pillaje, consistiría en el trazado de nuevas fronteras y en el desplazamiento masivo de población para la reconfiguración del mapa étnico.⁹⁶ La segunda alternativa, que es con la cual comulgaría Collier, contemplaría la creación de garantías constitucionales para las minorías en tanto minoría o simplemente en tanto ciudadanos, sometiéndolas a un control interno e internacional fuerte.⁹⁷

Respecto a la estrategia de prevención de guerras civiles que se pondrían en práctica por parte de actores extranjeros, se trataría del establecimiento de una serie de mecanismos de comercio internacional que dificulten la venta de materias primas y productos terminados que alimenten las arcas de los actores de la guerra.⁹⁸

Collier también expone un modelo de política posconflicto que, al ser una parte importante de su planteamiento teórico, es del todo necesario mencionar.

Toda política posconflicto habría de tener como prioridad la aplicación de las mismas estrategias que se ha señalado con anterioridad para la prevención de las guerras civiles; sin embargo, es claro que las condiciones existentes de manera previa a un conflicto difieren de las existentes tras la finalización del mismo. Varias serían entonces las consideraciones.

Toda guerra civil deja una serie de secuelas que hacen de los 10 primeros años tras el fin de las hostilidades los más peligrosos para el mantenimiento de la paz. De hecho, en este período existe un riesgo dos veces mayor al que se presenta

⁹⁵O su versión más radical: la homogeneidad étnica.

⁹⁶Comparar Collier. "Economic causes of civil conflict and their implications for policy", p. 17. Documento Electrónico.

⁹⁷Comparar Collier. "Economic causes of civil conflict and their implications for policy", p. 17. Documento Electrónico.

⁹⁸Comparar Collier. "Economic causes of civil conflict and their implications for policy", p. 19. Documento Electrónico.

posteriormente.⁹⁹ Existen unos hábitos de guerra y un afán de pillaje que no pueden ser alterados en el corto plazo. Además, hay una serie de individuos entrenados para la guerra y que eventualmente cuentan con las armas necesarias para volver a la guerra.¹⁰⁰ De ahí que el mayor reto para garantizar una transición exitosa hacia la paz es la conversión de los grupos insurgentes en grupos políticos, haciendo que los beneficios de la paz siempre sean mayores a los beneficios de la guerra.¹⁰¹

Münkler también se pregunta sobre las dificultades que subyacen en el posconflicto. El principal problema proviene de la naturaleza del poder de los señores de la guerra, cuya autoridad carismática está tan estrechamente ligada a la guerra que puede debilitarse seriamente una vez se renuncie a las armas y se termine el pillaje. Dado que toda la institucionalidad estatal yace en ruinas, el señor de la guerra triunfante sólo depende de su carisma menguante para mantener el orden en un Estado débil e inestable. El desencantamiento creciente entre sus partidarios, quienes encuentran más beneficios en la guerra que en la paz, puede llevar a que algunos de ellos decidan seguir los pasos que en su tiempo siguió su líder: rebelarse contra la autoridad a través de un ejército privado. Este contexto es posible si se tiene en cuenta que existen las condiciones necesarias para poner nuevamente en marcha una guerra de estas características: ejércitos no profesionales y acceso a una vasta oferta de armas baratas.¹⁰²

Quizás uno de los casos más paradigmáticos de las llamadas nuevas guerras civiles es el de la disolución de la extinta República Federal Yugoslava, acaecido a lo largo de la década de los noventa. Es tal la resonancia del caso yugoslavo que no en vano Kaldor consagra un capítulo entero de *“New and Old Wars”* a su estudio. Una de las preguntas que se suscita al conocerse la multiplicidad de enfoques existentes

⁹⁹Comparar Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”,p. 17. Documento Electrónico.

¹⁰⁰Comparar Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy” p. 17. Documento electrónico.

¹⁰¹Comparar Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 18. Documento Electrónico.

¹⁰² Comparar Münkler. *The New Wars*. pp. 80-81.

en el seno de la corriente de las nuevas guerras y lo crucial del caso de la RFY¹⁰³ es: ¿qué tan adecuada es la aplicación de los factores explicativos de las guerras civiles y los mecanismos para la prevención de las mismas¹⁰⁴ del modelo de Paul Collier al caso de la Guerra de la Antigua Yugoslavia en el período 1991-1995?

A lo largo de esta disertación se tratará de demostrar que al aplicar los factores explicativos de las guerras civiles y los mecanismos para la prevención de las mismas del modelo de Paul Collier al caso de la Guerra de la Antigua Yugoslavia en el período 1991-1995, se encuentran falencias que cuestionan la solidez de la tesis y el modelo propuesto por dicho investigador.

¹⁰³ República Federal Yugoslava, por sus siglas en español.

¹⁰⁴En ésta disertación no se abordará la temática de las políticas posconflicto dado que sería demasiado amplio y, más importante aún, no tan pertinente para lo que se pretende estudiar: los factores de riesgo que explican las nuevas guerras civiles y las estrategias de prevención.

3. LA GUERRA DE DISOLUCION DE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA VISTA A TRAVÉS DEL MODELO DE PAUL COLLIER

La Guerra de disolución de la Antigua Yugoslavia es considerada por Collier un caso de *furia de los ricos contra los pobres*; en donde las repúblicas más acaudaladas se enfrascaron en un proceso de separación por el hastío de que su desarrollo continuase siendo lastrado por las repúblicas paupérrimas. Sin embargo, también se refiere a un conjunto de *otras motivaciones*¹⁰⁵, que nunca son convenientemente aclaradas, pero que habrían de serlo a la luz de su propio modelo en razón de la naturaleza universalista de su estudio.

3.1. LOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL CASO YUGOSLAVO

3.1.1 El factor económico. Una vez finalizada la II Guerra Mundial, los comunistas yugoslavos se alzaron con un dominio absoluto del aparato estatal que les permitió poner en práctica las ideas que habían venido desarrollando desde años atrás en medio de la clandestinidad¹⁰⁶, para la resolución gradual de los que consideraban los problemas estructurales de la sociedad yugoslava, ciñéndose siempre a los cambios que se operaban en el comunismo internacional, y principalmente, por aquellos que ocurrían en la URSS, considerada el faro indiscutible de la Revolución Proletaria¹⁰⁷. Esta fe en las políticas aplicadas por las autoridades soviéticas implicó que se pretendiese llevar a cabo un acelerado proceso de industrialización, similar al vivido en la URSS durante la década de los 30, que hiciese posible un tránsito vertiginoso de una sociedad fundamentalmente rural, a una sociedad industrial en donde “el gran paraíso proletario” también fuese una realidad. Empero, la reconstrucción, más que la industrialización, era el primer paso a darse ya que los 5 años de ocupación extranjera

¹⁰⁵ Comparar Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 15. Documento Electrónico.

¹⁰⁶ Esto ya que el Partido Comunista Yugoslavo fue proscrito en los tiempos de la monarquía de los *Karadjordjevic*.

¹⁰⁷ Esta fe se debía a que, para ese entonces, la URSS era el único Estado en el que las intenciones revolucionarias habían fructificado

y de luchas intestinas entre los yugoslavos habían dejado un país devastado y polarizado.

El plan quinquenal, mecanismo de planeación comunista por excelencia, fue el medio natural para la ejecución del ambicioso proyecto de reconstrucción e industrialización. Este, al igual que muchos otros de los que se elaborarían de manera ulterior, tenía serias fallas desde su planteamiento mismo que lo condenaban de antemano al fracaso o en el mejor de los casos, a un éxito limitado. Los objetivos demasiado ambiciosos, la excesiva dependencia de la ayuda extranjera¹⁰⁸ y la falta de flexibilidad que conllevaba la planeación quinquenal son los factores que explican las graves limitaciones de este tipo de planeación centralizada.

La socialización de los medios de producción, que incluía desde la expropiación de la débil y naciente industria yugoslava del norte hasta la colectivización de las propiedades rurales, fueron las constantes de estos primeros años de régimen comunista. El distanciamiento yugoslavo-soviético que empieza a gestarse desde 1948, y que llegaría a su punto álgido a finales de la década de los cincuenta¹⁰⁹, implicaría que Yugoslavia perdiese a la mayoría de sus socios comerciales, que para ese entonces eran la URSS y sus Estados-satélite europeos.

Es en éste contexto de aislamiento político y económico cuando se logra un acercamiento con los Estados occidentales, quienes tratarían de atraer a Yugoslavia hacia su esfera de influencia mediante el reemplazo progresivo de la ayuda soviética, amenazando de esta manera la estabilidad del bloque comunista europeo.

Durante esta década, a pesar de los problemas inherentes a su modelo político y económico altamente centralizado, el país logra mejoras sustanciales en la calidad de vida de los ciudadanos y avanza notablemente en el proceso de industrialización, tal y como ocurrió en este mismo período con la mayoría de los Estados comunistas de Europa. “El sector industrial creció aceleradamente después de

¹⁰⁸ Siempre sometida a los múltiples vaivenes de la política exterior yugoslava.

¹⁰⁹ Las tensiones llegaron a tal punto que, hasta la muerte de Stalin, el gobierno soviético se plantearía en varias ocasiones la posibilidad de invadir a la RFY.

1953, la exportación de manufacturas se duplicó entre 1954 y 1960, y el país mostró la segunda tasa de crecimiento más alta del mundo entre 1957 y 1960”¹¹⁰.

La muerte de Stalin y el retorno de la ayuda soviética¹¹¹ representaría un impulso adicional a la industrialización, la cual tenía tras de sí la pretensión de autosuficiencia económica. Esta búsqueda se explica parcialmente por los temores que imperaron en la clase política a que el país fuese invadido por la Unión Soviética y sus aliados, lo cual presentaba un escenario en el que el Yugoslavia, dada su posición de “no alineado”, no tendría por seguro la recepción de ayuda extranjera, y por consiguiente, debería estar en capacidad de producir todo cuanto le fuese necesario para resistir en solitario a la eventual agresión.

Se creía que la creación de industrias en todos los renglones posibles de la economía desembocaría necesariamente en una dinamización notable del proceso de industrialización. Se privilegió el desarrollo de la industria energética, metalúrgica, química y armamentista, invirtiéndose grandes cantidades del presupuesto público en estos rublos. Incluso, se avanzó a pasos agigantados en aquellos sectores considerados como “no prioritarios”, como lo eran el papel, los materiales para la construcción, la comida tradicional y las bebidas.¹¹²

Una de las consecuencias que se derivaban de este tipo de visión era que se debía crear y sostener un aparato productivo que contuviese tantas industrias como fuese posible, incluso aquellas que eran racionalmente inconvenientes en la medida en que era mucho más económico adquirir bienes de calidad superior en el extranjero que fabricarlos en el país. No en vano, el nombre mismo del primer plan quinquenal sintetizaba las aspiraciones industriales del nuevo régimen: “Industria pesada a cualquier costo”¹¹³, incluso si esto conllevaba una economía plagada de graves problemas estructurales, como el sobre-empleo en el sector público, una baja

¹¹⁰Ver Curtis, Glenn E. *Yugoslavia, a country study*, 1992. p.48. Traducción libre del autor.

¹¹¹ Que tenía como objetivo principal impedir que Yugoslavia se convirtiese en un punto de dislocamiento del Comunismo que protegiese los intereses del llamado “Bloque Capitalista”.

¹¹²Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*. p. 140.

¹¹³Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*. p. 139.

productividad y una inflación crónica¹¹⁴, que ponían en entredicho su sostenibilidad en el largo plazo.

El distanciamiento entre la RFY y la URSS también dio lugar a un viraje radical en el modelo económico mismo. Se pasó de una versión yugoslava del estalinismo económico, marcada por las colectivizaciones y el establecimiento centralizado de metas de producción, a un sistema inédito que sería conocido como socialismo autogestionario. En este sistema el Estado permitiría un grado muy limitado de iniciativa privada¹¹⁵, y, más importante aún, habría cierta autonomía para las empresas estatales, las cuales ya no tendrían metas de producción fijadas desde el gobierno central. Desde ese entonces serían los mismos trabajadores, agrupados en consejos de trabajadores, quienes establecerían sus propios objetivos de producción y quienes supervisarían las finanzas de las empresas, aunque siempre bajo los lineamientos productivos y el poder de veto del Estado sobre las decisiones de los consejos.¹¹⁶

Fue así como se otorgó un margen de iniciativa no central impensable en los Estados de la esfera soviética. La llegada del nuevo modelo también supuso el fin de las colectivizaciones y el establecimiento de un sistema de propiedad privada de la tierra concebido para facilitar la aparición de un gran número de pequeños propietarios.¹¹⁷ Sin embargo, estas políticas impidieron la transición a una producción agrícola a gran escala,¹¹⁸ porque para la mayoría de los campesinos¹¹⁹, dadas las limitaciones de sus pequeñas parcelas y de su modesto capital, era demasiado difícil pasar de la actividad agrícola tradicional a la industrializada¹²⁰.

Según la doctrina oficialista, las abismales diferencias de desarrollo que existían entre las zonas más ricas del norte y las paupérrimas regiones del sur alimentaban las tendencias separatistas que minaban la unidad estatal. Por este

¹¹⁴ Que llegó al 1950% anual en 1989.

¹¹⁵ A pesar de éstas concesiones, el abultado sector público continuaría siendo privilegiado y superior a cualquier forma de iniciativa privada.

¹¹⁶ Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p.47.

¹¹⁷ Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p.132.

¹¹⁸ Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p.48.

¹¹⁹ A pesar de los programas de ayudas estatales.

¹²⁰ La cual que requería de grandes extensiones de tierra y una inversión intensiva de capital.

motivo, y bajo un discurso comunista de distribución de la riqueza, se pretendió privilegiar la inversión en las zonas más empobrecidas del país: Kosovo y Macedonia.

El objetivo era que estas regiones se desarrollasen rápidamente y diesen alcance a las zonas más pujantes, como Croacia y Eslovenia.¹²¹ Este criterio marxista de inversión dificultaba aún más la optimización del capital nacional, ya de por sí escaso, puesto que se requería de un enorme volumen de inversión para dotar a éstas regiones aisladas de la infraestructura y servicios necesarios para industrializarlas. Irónicamente, estas políticas destinadas a neutralizar el separatismo alentaron aún más al nacionalismo croata y esloveno, quienes denunciaban el despilfarro de la riqueza de sus repúblicas en proyectos inviables en el sur, en donde a pesar del continuo esfuerzo estatal de más de 40 años, continuó imperando la pobreza y el subdesarrollo.

Pese a estos inconvenientes relativos a la naturaleza misma del modelo político-económico yugoslavo, “desde 1950 hasta 1960, la producción industrial creció mucho más rápido en Yugoslavia que en cualquier otro lugar del mundo en el mismo período, tanto en términos per cápita como totales”¹²².

Durante los años sesenta y principio de los setenta la economía¹²³ profundiza los logros económicos de la década de los cincuenta. La constante en este período es una descentralización económica creciente que se da de manera paralela a la flexibilización del aparato represivo estatal.

El desarrollo de la industria turística impulsado por el establecimiento de tasas de cambio más favorables para la llegada de extranjeros junto con el mejoramiento de la infraestructura hotelera, permiten la llegada de un mayor volumen de divisas del todo indispensables en aquel entonces para afrontar los graves desequilibrios de la balanza de pagos.¹²⁴

¹²¹Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p.140.

¹²²Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p.126. Traducción libre del autor.

¹²³ Pese sus problemas estructurales.

¹²⁴Comparar Ridley, Jasper. *Tito*, 2006. pp. 324-325.

Otra importante fuente de divisas eran los trabajadores invitados. Durante el período conocido como *los 30 gloriosos*, los Estados desarrollados de Europa occidental disfrutaron de un sostenido crecimiento económico que era ralentizado por el déficit de mano de obra. Para hacer frente a esta situación se optó por dos soluciones: la intensificación del uso de la tecnología y la importación de mano de obra barata de otros Estados europeos bajo el estatus de *trabajadores invitados*. Aunque durante años la emigración en búsqueda de trabajo no contó con el beneplácito gubernamental, con el tiempo sería estimulada dada su utilidad para la economía, ya que además de las divisas que ingresaban por este canal, también se producía un alivio en las tasas de desempleo que lastraban el desarrollo de la RFY¹²⁵:

El gobierno de Tito desanimó activamente esta práctica hasta principios de la década de 1960; sin embargo, con la el aumento del desempleo se alteraría la posición oficial. Empezando con la reforma de 1965, el gobierno empezó a animar a los trabajadores a trabajar en el extranjero. En 1981 había más de 875,000 yugoslavos trabajando en el extranjero, principalmente en Alemania Occidental y Austria.¹²⁶

Ante la insuficiencia del ahorro nacional para financiar las grandes inversiones que suponía el costoso proceso de industrialización, el gobierno recurrió al crédito extranjero para mantener su ritmo de inversión, especialmente al proveniente de la URSS y de Europa occidental. Es en este contexto cuando se aceleró la inserción a los mercados mundiales a fin de obtener las divisas requeridas para el pago de las obligaciones crediticias, por lo que “la única forma en la que Yugoslavia podía responder por su endeudamiento era incrementando las exportaciones, razón por la cual el eslogan adoptado para el comercio exterior en la década de los ochenta era *exportar por cualquier medio*”¹²⁷.

Aunque existía una estrecha relación económica soviético-yugoslava¹²⁸, los intercambios comerciales más importantes eran los existentes con Europa occidental puesto que las monedas de esta zona eran más útiles que las de los Estados

¹²⁵ Ya que las tasas altas de desempleo obligaban a la creación de empleos inútiles en el sector público que absorbiese parte de los desempleados, mermando en últimas la ya de por sí decaída productividad.

¹²⁶ Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p.161. Traducción libre del autor.

¹²⁷ Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p. 155.

¹²⁸ También eran de suma importancia los vínculos comerciales con los Estados comunistas de Europa.

comunistas para el pago de la deuda nacional¹²⁹. Esta dependencia del crédito extranjero se evidencia al saber que “en 1988 Yugoslavia tenía el más alto nivel de endeudamiento per cápita de toda Europa, totalizando más de 20 mil millones de dólares”¹³⁰.

A pesar de las limitaciones impuestas por la calidad inferior de sus productos, acuerdos como el alcanzado con la CEE en 1981, por el cual gran parte de los productos yugoslavos no pagaban aranceles,¹³¹ se hizo posible que Yugoslavia se integrase a las dinámicas comerciales europeas, de forma tal que para mediados de los años ochenta la mitad de la producción del sector automotriz era vendida en el exterior.¹³²

La llegada de la Crisis del Petróleo con su consiguiente alza de los precios del crudo agravó la dependencia del crédito foráneo. En este contexto energético complejo se optó por aumentar el nivel de endeudamiento para continuar con las costosas pero inevitables importaciones de petróleo¹³³, dado que aunque Yugoslavia contaba con una importante industria petroquímica no era un país productor.

Las crecientes dificultades económicas evidenciaron lo imperioso de un conjunto de grandes reajustes en el modelo del socialismo autogestionario. Se pretendía una mayor coordinación entre las industrias instaladas en las diferentes repúblicas que conformaban la federación, de forma tal que se diese un manejo más eficiente del limitado capital disponible.¹³⁴ Las reformas fueron vistas como un retroceso en materia económica y política porque fueron interpretadas como una vuelta al sistema altamente centralizado de finales de la década de los cincuenta. En Yugoslavia toda forma de centralismo económico era usualmente interpretada como una expresión del centralismo político; mientras que por su parte, toda forma de

¹²⁹ Los Estados de Europa occidental eran los mayores acreedores de la RFY.

¹³⁰ Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p.164. Traducción libre del autor.

¹³¹ Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p. 158.

¹³² Comparar Yugoslavia: A country study pps.141-142.

¹³³ Del cual Yugoslavia era totalmente dependiente puesto que no era un país productor.

¹³⁴ Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p. 163.

descentralización económica se concebía como una manifestación de fragmentación política.¹³⁵

Durante los 80s se entró en una fase de agotamiento del modelo económico en donde el desempleo y la inflación aumentaron, la baja productividad se acentuó y se dificultó el cumplimiento de los créditos.¹³⁶

El dinar sufrió un proceso tal de debilitamiento que en 1990 se decidió que estaría sujeto al marco de Alemania Occidental para otorgarle una mayor estabilidad en los mercados cambiarios.¹³⁷ Esta ralentización de la economía se dio de forma simultánea a la escalada de las tensiones políticas al interior de la RFY, la cual fue producida por el fortalecimiento de los discursos nacionalistas que habían sido duramente perseguidos en los tiempos de Tito, pero que ahora, tras su desaparición y la crisis de prestigio del Partido Comunista por su manejo de la crisis económica, habían venido conquistado nuevas simpatías entre la población.

Este escenario económico de los años 80s y principios de la década siguiente debe matizarse en términos regionales, puesto que en las zonas del norte los efectos del debilitamiento progresivo de la economía no se vivieron con el mismo rigor que en las zonas tradicionalmente menos desarrollada. Sirva de ejemplo el caso del desempleo: “En 1986 Eslovenia vivía virtualmente una situación de pleno empleo; mientras Kosovo tenía más de un desempleado por cada dos empleados en el sector público...”¹³⁸.

Incluso esta Yugoslavia en crisis estaba a años luz de distancia de la Yugoslavia principalmente rural y aislada de principios del siglo XX.

3.1.2 El factor educativo. El sistema educativo del período de preguerra carecía de la capacidad necesaria para garantizar un acceso universal a los yugoslavos. No sería sino hasta la llegada de los comunistas al poder y la implementación de sus políticas educativas cuando se podría avanzar a pasos agigantados en éste ámbito de suma importancia para la industrialización del país, ya

¹³⁵ Comparar Ridley. *Tito*. p. 321.

¹³⁶ Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*. pp. 163-164.

¹³⁷ Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*. p. 156.

¹³⁸ Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*. pp. 138-139 Traducción libre del autor

que tan sólo con el mejoramiento notable del sistema educativo se lograría proveer al mercado laboral del número creciente de técnicos y profesionales universitarios que se requerían para las más variadas labores.

Durante el período de entreguerras la formación educativa de la mayoría de la población se limitaba a unos cuatro años de formación en las escuelas primarias,¹³⁹ y “sólo un 4% de los pupilos que finalizaban la educación primaria acudía a las escuelas secundarias”¹⁴⁰.

La deserción escolar era frecuente puesto que muchos estudiantes abandonaban las escuelas para dedicarse a todo tipo de trabajos; de hecho, el mismo Tito sólo estudió hasta los trece años de edad, para posteriormente trabajar como agricultor y aprendiz de cerrajero.¹⁴¹

En la posguerra aumentaría la inserción de la población al sistema educativo, no sólo por las fuertes inversiones gubernamentales que ampliaron significativamente su cobertura, sino porque la educación dejó de considerarse un lujo y empezó a concebirse como un instrumento para ascender en la escala social, sobre todo en el ámbito de la burocracia estatal.

Los logros en materia educativa eran más que patentes para principios de los años 80s:

Para 1980, sólo 2,7% de la población activo no agrícola tenía menos de tres años de educación en las escuelas primarias; el porcentaje de personas que no habían completado el octavo grado cayó hasta el 18,9%; y el 58,1% de ese grupo tenían un diploma de escuela secundaria. Del total de la población, 25,5 % habían completado el programa de educación secundaria y 24,2% habían completado ocho años del programa de educación primaria.¹⁴²

Estos éxitos siempre deben matizarse a la luz de las grandes diferencias regionales que plagaban el país. En el norte, donde en tiempos del Imperio Austro-húngaro se había desplegado una mayor actividad estatal, existía una infraestructura educativa que aunque limitada, había contribuido a fortalecer una modesta tradición de alfabetismo; mientras que en zonas del sur, como Macedonia, la constante era el

¹³⁹ Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*. p. 113.

¹⁴⁰ Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*. p. 113 Traducción libre del autor.

¹⁴¹ Comparar Ridley. *Tito*. p. 45.

¹⁴² Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*. p. 114 Traducción libre del autor.

abandono estatal y un analfabetismo generalizado, especialmente en las aisladas zonas rurales, de manera tal que “mientras que tres cuartos de toda la población eslovena y croata podían leer y escribir; sólo un décimo de la población albanokosovar podían leer y escribir”¹⁴³.

A pesar de los grandes avances en materia educativa, se dio una moderación mas no una superación de las inequidades regionales.

Es así como se produce una gran paradoja: aunque el sistema educativo se concibió como un mecanismo de estabilización económica y política, al absorber a la casi totalidad de la población terminó por convertirse en un elemento de desequilibrio político-económico. Para entender esta paradoja habría que remitirse al caso de la educación superior en regiones como Kosovo, en donde “la población estudiantil de 470000 personas era una constante fuente de desórdenes y sufría de un alto potencial de desempleo tras la graduación.”¹⁴⁴

Aunque el socialismo autogestionario experimentó un crecimiento extraordinario, llegó a un punto de agotamiento en donde era imposible la integración plena al aparato productivo de los miles de nuevos profesionales, masificándose el malestar entre aquellas personas que habían pasado gran parte de su vida educándose para finalmente no encontrar las oportunidades que se les había prometido.

3.1.3 Factor histórico. Yugoslavia surge como entidad estatal de los despojos de los extintos imperio Turco y Austro-húngaro una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Los Aliados apoyan el establecimiento de una dinastía serbia que controlaría el país hasta la invasión alemana de 1940, tras la cual el país recaería en una dinámica de enfrentamientos étnicos e ideológicos que serían alimentados e instrumentalizados por las potencias en contienda. Con la victoria comunista, el país vive un período inusual de paz de más de 45 años que terminaría con el inicio de la desfragmentación política acaecida tras la muerte de Tito, que finalmente conduciría a una larga y sangrienta guerra civil a partir de 1990.

¹⁴³Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.pp.113-114. Traducción libre del autor.

¹⁴⁴Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*. p. 88. Traducción libre del autor.

Aunque durante la Guerra Fría era latente el temor al inicio de una nueva guerra mundial que involucrase a Yugoslavia, lo cierto es que nunca fue necesario emplear el poderoso aparato militar que se había venía configurando durante décadas; sin embargo, como una nueva paradoja, esas mismas armas que se supondrían defenderían a los yugoslavos de cualquier amenaza extranjera, se convertirían en los mismos instrumentos para dar el último puntillazo al proyecto de Estado que los comunistas que habían tratado de perpetuar tras su victoria.

Esos 45 años de paz continua¹⁴⁵ se supondrían como un elemento que habría debido disminuir considerablemente el riesgo de guerra civil. Empero, en los Balcanes los odios son instrumentalizados y reproducidos por las élites políticas a lo largo de los siglos, de forma tal que aún en el siglo XX era usual que se aludiese a eventos del siglo XIV para justificar todo tipo de excesos.

Ejemplo de lo anterior es la conducta de los nacionalistas croatas¹⁴⁶ durante la II Guerra Mundial, quienes “justificaban la conversión forzada alegando que muchos croatas habían sido obligados a convertirse del catolicismo al cristianismo ortodoxo so pena de muerte en los tiempos de la Gran Serbia del zar Dusan en el siglo XIV.” Los serbios también aludían a todo tipo de hechos históricos para justificar el uso de la violencia, mostrando una especial predilección por otro evento histórico también ocurrido en el siglo XIV: la derrota serbia en la Batalla de Kosovo (1389), la cual marcó el inicio de la dominación turca en los Balcanes y las conversiones masivas al Islam en Kosovo y Bosnia. En 1917, durante la Primera Guerra Mundial, los líderes serbios anunciaban tener la solución para Bosnia: “Cuando nuestros ejércitos crucen el Drina le daremos a los turcos (bosnios musulmanes) 24 horas, o quizás 48, para que regresen a la fe ortodoxa. Aquellos que no lo hagan serán asesinados, tal y como ya lo hemos hecho en nuestro tiempo en Serbia”¹⁴⁷.

Pese a que una interpretación exclusivamente étnica desconozca que, tal y como lo dice Münkler, “las tensiones étnicas y religiosas no sólo son la causa del

¹⁴⁵ A pesar de la existencia de unas fuertes tensiones internas azuzadas por los múltiples discursos nacionalistas.

¹⁴⁶ Conocidos como ustashas.

¹⁴⁷ Ver Tanner, Marcus. *Croatia: A nation forged in war*, 2001. p. 116. Traducción libre del autor.

conflicto, simplemente lo refuerzan”¹⁴⁸, las tensiones a nivel étnico que han moldeado las relaciones entre las diversas naciones de la antigua Yugoslavia, al menos desde el punto de vista discursivo, no pueden dejarse de lado para entender la perpetuación de la violencia y la inestabilidad en la región. Es sólo en ese orden de ideas cuando se comprende por qué los 45 años de paz fue un período ínfimo para la desaparición de los discursos ultranacionalistas que desestabilizan la región.

En concordancia con el acercamiento al factor histórico que propone Collier, habría que considerar los procesos migratorios que se hubiesen desarrollado en el Estado estudiado. En el caso de la Antigua Yugoslavia habría que mencionar unos importantes flujos migratorios que venían presentándose desde el siglo XIX hacia los Estados Unidos, donde “alrededor de 400000 croatas y 20000 serbios habían emigrado(...), muchos para trabajar en las industrias de Chicago y Pittsburgh”¹⁴⁹. Estas migraciones continúan a lo largo del siglo XX, incluyendo muchos países de Europa occidental, en donde los migrantes pretendían encontrar mejores oportunidades económicas y en no pocas ocasiones escapar de la persecución política, como la desatada en Yugoslavia tras la II Guerra Mundial contra los que se consideraban colaboradores de la ocupación nazi, especialmente *ustashas* y *chetniks*¹⁵⁰.

Los migrantes tendían a mantener un fuerte vínculo con su lugar de origen, por lo que solían involucrarse de forma activa en las controversias y divisiones que se suscitaban en la RFY. Prueba de esto sería el lobby organizado por la comunidad serbia y croata establecida en Estados Unidos, la cual presionó al congreso estadounidense durante los años sesenta para sabotear la ayuda militar estadounidense al régimen comunista de Yugoslavia, sin hablar del fallido intento de asesinato de Tito en Nueva York cometido por *ustashas*.¹⁵¹

3.1.4 Factor geográfico. El crecimiento demográfico debe comprenderse dentro del marco de ese gran proceso de industrialización, el cual sólo era posible

¹⁴⁸Ver Münkler. *The New Wars*.p. 6. Traducción libre del autor.

¹⁴⁹Ver Tanner. *Croatia: A nation forged in war*. p. 115.Traducción libre del autor.

¹⁵⁰ Nacionalistas croatas y serbios, respectivamente.

¹⁵¹ Comparar Ridley. *Tito*. pp.318-319.

mediante una concentración creciente de la población en los centro urbanos. Es así como “la población yugoslava residente, estimada en 23.4 millones de personas en 1987, era ya de 15,7 millones para 1948 y 22,4 millones en 1981”¹⁵².

Estas cifras deben relativizarse en términos temporales, ya que si el análisis se concentra en los 20 años inmediatamente anteriores al estallido del conflicto armado, se encuentra que la tasa de crecimiento demográfico nacional se ralentizó hasta menos del 1 por ciento anual,¹⁵³ e incluso hasta el 0,6 entre 1985 y 1989.¹⁵⁴ Este crecimiento no sólo fue heterogéneo en términos temporales, sino que también lo fue en términos regionales. “Por ejemplo, para 1986 las tasas de crecimiento de Kosovo y Macedonia eran del 2,51% y 1,53%, respectivamente. En contraste, la tasa de crecimiento en las industrializadas Vojvodina y Eslovenia eran solamente del 0,46% y 0,87%, respectivamente”¹⁵⁵.

En cuanto a la distribución demográfica habría que resaltar que alrededor de la mitad de la población era catalogada como rural para finales de la década de los ochenta¹⁵⁶. Esta dispersa población rural que contrastaba con la altamente concentrada población urbana implicaba un reto para el control estatal.

Según el modelo estudiado, un grupo poblacional de tales características dificulta la capacidad del Estado para reprimir insurrecciones potenciales que pueden eventualmente desembocar en una guerra civil. Sin embargo, esta dificultad era ampliamente subsanada por el alto grado de militarización de Yugoslavia¹⁵⁷, que hacía posible una presencia estatal en todos los rincones del país:

Durante la mayor parte de la década de 1980 el Ejército Popular Yugoslavo fue considerado como la más fuerte institución unificadora del país. Los militares jugaron un papel fundamental para evitar la disolución del Estado federal tras la muerte de Tito y el dramático aumento de las tensiones étnicas en esta misma década.¹⁵⁸

¹⁵² Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p. 67. Traducción libre del autor.

¹⁵³ Comparar United Nations Statistical Office-UNSO. “Demographic Yearbook 1980”, 1982.p. 141.

¹⁵⁴ Comparar United Nations Statistical Office-UNSO. “Demographic Yearbook 1989”, 1991.p. 124.

¹⁵⁵ Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p. 68. Traducción libre del autor.

¹⁵⁶ 38,6% en 1971 y 46,1% en 1981. Comparar UNSO. “Demographic Yearbook 1989”, p. 170. Documento electrónico y UNSO. “Demographic Yearbook 1989”, p. 180. Documento Electrónico.

¹⁵⁷ Para finales de los 80 Yugoslavia contaba con un ejército permanente de más de 180000 miembros y 4 millones de reservistas.

¹⁵⁸ Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*. p. 253 Traducción libre del autor.

3.1.5 Factor étnico. En cinco de las seis repúblicas se daba una situación que Collier catalogaría como de dominio étnico, siendo los dos casos más notorios el de Macedonia y Eslovenia¹⁵⁹. Sin embargo, es precisamente en estas dos repúblicas que se supondrían las más volátiles en donde la guerra civil se vivió con menor rigor; de hecho, la guerra en Eslovenia duró tan sólo 10 días¹⁶⁰ y en Macedonia ni siquiera se presentaron operaciones militares tras su declaración unilateral de independencia.

Por el contrario en Bosnia-Herzegovina, en donde existía la mayor diversidad de toda la RFY y que habría de haber sido la república menos susceptible a la guerra civil, esa misma composición multiétnica sería la que haría posible una confrontación más prolongada y costosa en términos de pérdidas humanas y materiales. A nivel nacional en Yugoslavia no existía una sola etnia que totalizase al menos el 45% del total de la población¹⁶¹, por lo que indudablemente no se presentaba la situación de dominio étnico que propone Collier como factor de riesgo.

3.2. LOS FACTORES PREVENTIVOS

3.2.1 Diversificación de la economía. El análisis del factor económico en la RFY deja en claro una integración notable a las dinámicas comerciales internacionales que se construye de forma paralela a la industrialización de su aparato productivo. La importancia del sector primario se reduce y por consiguiente, a partir de la lógica del pillaje expuesta por Collier, el país debía ser menos susceptible a atravesar por una guerra civil.

A pesar del agotamiento del modelo socialista autogestionario que se empieza a gestar a desde la década de los setenta y que se da con mayor rigor a

¹⁵⁹En Eslovenia los eslovenos contabilizaban más del 98% de la población y en Macedonia los macedonios representaban el 67%. Para estudiar los datos individualizado de cada una de las seis repúblicas remitirse a Curtis. *Yugoslavia, a country study*. Capítulo II.

¹⁶⁰ Es en virtud de ésta duración que la guerra desatada tras la independencia de Eslovenia se conoce como “La guerra de los 10 días.”

¹⁶¹ “Los serbios comprendían más de un tercio del total de la población en el censo de 1981. Eran seguidos por los croatas (19,7%), los musulmanes eslavos (8,9%), los eslovenos (7,8%), los albaneses (7,7%), los macedonios (6,0%), los montenegrinos (2,6%) y finalmente, por los húngaros (1,9%)”. Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*. p. 70. Traducción libre del autor.

finales de la siguiente, se había alcanzado un nivel de desarrollo suficiente para que afirmaciones como éstas no pareciesen demasiado descabelladas: “Los expertos europeos generalmente estaban de acuerdo en que, si permanecía políticamente estable, Yugoslavia podría ser admitida en el seno de la CEE mucho antes que los antiguos miembros del bloque soviético, como Polonia y Hungría”¹⁶².

En pocas palabras, es posible afirmar que la primera estrategia para la prevención de conflictos se aplicó en todos los niveles posibles de la economía.

3.2.2 Mejoramiento del sistema educativo y sanitario. Tal y como se observó en el desarrollo del factor educativo, se hizo del mejoramiento del sistema educativo una prioridad. El analfabetismo se redujo a cifras de un dígito y “el número de universidades, escuelas de arte, academias y escuelas vocacionales avanzadas se elevó de 26 en 1932 a 322 para 1987; incrementándose el número de estudiantes de 20000 a 347000 en el mismo período”¹⁶³.

La educación, aunque afectada por problemas de la más diversa índole como la deserción y los desequilibrios regionales, evidentemente había experimentado un gran salto que contrastaba con su estado lamentable en el período de entreguerras. Se encuentra una situación similar en materia de salud. Antes de 1945 el sistema era deficiente en las ciudades y prácticamente inexistente en muchas zonas rurales, en donde la falta de higiene y de cuidados básicos implicó que “Yugoslavia sufriese una de las mayores tasas de mortalidad por tuberculosis de toda Europa”¹⁶⁴, sin contar con que la “malaria, la difteria, el tífus, la sífilis, la disentería y la tos ferina arrasaban el país”¹⁶⁵. Durante el régimen comunista la cobertura se elevó de un 25% en 1959 a un 80% en 1984,¹⁶⁶ sin contar con los avances en cuanto a las tasas de mortalidad, ya que se pasó de 118.6 muertes por cada 10000 nacimientos en 1950 a sólo 28.9 para 1984.

¹⁶²Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p.159. Traducción libre del autor.

¹⁶³Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p.116. Traducción libre del autor.

¹⁶⁴Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p. 117.Traducción libre del autor.

¹⁶⁵Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p. 117.Traducción libre del autor.

¹⁶⁶Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p. 117.

Se practicó una política que también encaja en este punto con las estrategias de prevención de Collier, en donde se supondría que a través de un mejoramiento de los servicios básicos provistos por el Estado, como la salud y la educación, este obtendría un mayor grado de legitimación ante sus ciudadanos: “en la economía planificada del período de la posguerra, la educación, la salud y el sistema de bienestar yugoslavos alcanzaron estándares substancialmente altos”¹⁶⁷.

Es en virtud de estas mejorías notables que el Estado debía estar altamente legitimado y la población debería haber sido renuente al desencadenamiento de una guerra civil.

3.2.3 Medidas para contrarrestar el predominio étnico. Las tensiones étnicas tampoco fueron ignoradas por las autoridades comunistas. Aunque desde el punto de vista de la teoría comunista clásica, con el triunfo de la revolución proletaria y la construcción de la solidaridad obrera internacionalista asuntos como la identidad nacional pasarían a un segundo plano, los comunistas yugoslavos no podían ignorar el papel de primer orden que habían desempeñado los discursos nacionalistas en los Balcanes: no en vano los partisanos lucharon contra el nacionalismo serbio y croata durante más de 5 años para asegurar su primacía sobre estos proyectos irredentistas¹⁶⁸.

Todo brote nacionalista fue duramente perseguido, indistintamente si proviniese de las altas esferas del partido o de la base ciudadana. A partir de los años ochenta el Estado estaba legalmente facultado para castigar a todos aquellos que promoviesen el odio nacionalista o la denominada *propaganda hostil*¹⁶⁹, aunque ya desde los inicios mismos del régimen se había recurrido a políticas como el uso de auténticos campos de concentración para la “reeducación” de aquellos elementos contrarios al régimen¹⁷⁰.

¹⁶⁷Ver Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p.118. Traducción libre del autor.

¹⁶⁸ Es decir, que buscaban la unificación de todos los miembros de una nación bajo unas mismas fronteras estatales. Los ejemplos más notorios de proyectos irredentistas en los Balcanes son “La Gran Serbia”, “La Gran Croacia” y “La Gran Albania”.

¹⁶⁹Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*. p. 212.

¹⁷⁰ Desde simpatizantes de la línea de estalinista de Moscú hasta nacionalistas.

A pesar de que la política del uso de los campos de concentración posteriormente se abandonaría, se perpetuaría la persecución implacable contra los múltiples grupos nacionalistas a través de la equiparación de la disidencia política con un acto criminal y el encarcelamiento sin juicio previo. Aunque los yugoslavos tenían importantes garantías legales para protegerse de las manifestaciones de los nacionalismos, no gozaban precisamente de muchas cuando se involucraban en actividades nacionalistas.

El trazado de nuevas fronteras también tuvo lugar en Yugoslavia. Con el fin de la II Guerra Mundial se desmonta de facto el sistema de fronteras establecido tras la invasión de 1940, en donde el territorio estaba distribuido en función de las zonas de ocupación bajo control de las potencias del Eje¹⁷¹. Desaparecen los Estados independientes de Montenegro y Croacia¹⁷² y se crean fronteras más acordes con la forma como tradicionalmente se había organizado la administración en el Reino de Yugoslavia.¹⁷³ Aunque no en todas las unidades administrativas existía una homogeneidad étnica, se había procurado que un mismo grupo étnico estuviese contenido en una sola república o provincia autónoma.

Otras medidas como el la reconfiguración de la composición étnica de las regiones inestables también fueron aplicadas, Tal es el caso de Kosovo, considerada el *homeland* del pueblo serbio. Esta región al sur de Serbia había vivido una transformación dramática de su composición étnica a lo largo del siglo XX, de forma tal que los serbios, históricamente mayoritarios, habían quedado reducidos a apenas un 13,2 % de la población para 1981.¹⁷⁴ Es por ello que a finales de esa misma década, en medio de la escalada del discurso nacionalista serbio, el presidente de la República Serbia, *Slovođan Milošević*¹⁷⁵, pretendió repoblar Kosovo animando a la población serbia a instalarse en la región para combatir el predominio étnico albano-kosovar.

¹⁷¹ Más exactamente Alemania, Italia y en menor medida Hungría, Bulgaria y Albania.

¹⁷² Al que se le había permitido anexionar Bosnia-Herzegovina.

¹⁷³ Comparar Ridley. *Tito*. p.143.

¹⁷⁴ Comparar Curtis. *Yugoslavia, a country study*.p. 117.

¹⁷⁵ Para ese entonces sólo Presidente de la República de Serbia.

El caso de Yugoslavia es valioso en tanto que en él se aplican las dos alternativas que expone Collier: aquella que se centra en la reconfiguración étnica, y aquella que opta por las garantías legales efectivas para evitar la inestabilidad derivada del predominio étnico.

3.3. LAS LIMITACIONES DEL MODELO TEORICO

3.3.1 Factor económico. La economía de la RFY, aunque plagada de problemas estructurales inherentes a la naturaleza misma del modelo socialista autogestionario, distaba de ser una economía meramente rural y aislada de las dinámicas comerciales internacionales. Durante poco más de 4 décadas su industria creció exponencialmente junto con su integración económica y su PIB. Aunque el factor económico es indudablemente un elemento importante en lo que respecta al análisis de los factores de riesgo, asignarle un lugar tan preponderante puede sobredimensionarlo en detrimento de otros, comprometiéndose así la integridad del modelo cuando los indicadores del factor económico indican un bajo riesgo y se desata por el contrario una guerra civil de grandes proporciones.

A pesar de que el modelo opere apropiadamente en los países paupérrimos del llamado Tercer Mundo, cuando se trata de economías mucho más desarrolladas el modelo es insuficiente para entender la problemática. Se trata simplemente de la corroboración de lo que ya había indicado Kalyvas en el primer capítulo, cuando específicamente refiriéndose a Collier anota acertadamente la generalización peligrosa de la que este último parte basándose en las guerras civiles africanas de la década de los noventa.

Otra de las grandes limitaciones del modelo de Collier tiene que ver con el gran debate planteado por Kalyvas: ¿Se hacen las guerras por el pillaje o simplemente el pillaje es necesario para continuar la Guerra? Collier elude esta discusión afirmando que “si el conflicto está motivado por el pillaje o si simplemente es posible por este, son dos explicaciones que llegan a la misma conclusión: la rebelión está desligada de las condiciones objetivas contenidas en las reivindicaciones, mientras

que son causadas por la factibilidad del pillaje”¹⁷⁶. Con esta afirmación Collier no da una respuesta pertinente al debate, simplemente lo evade.

Las reivindicaciones juegan un papel de primer orden en la comprensión de las guerras civiles, por lo que no pueden ser simplificadas hasta el extremo de afirmar que son elementos meramente discursivos sobre los que no vale la pena enfocarse. Es precisamente a través del estudio detallado de los discursos de los actores del conflicto armado que se hace posible la comprensión misma del por qué y del cómo de la guerra, aunque por supuesto, sin perder de vista el conjunto de los otros factores intervinientes.

3.3.2 Factor educativo. Se ha visto el cómo un mejoramiento sostenido y notable del sistema educativo no necesariamente reduce el riesgo de conflicto armado. Es posible que una población que haya alcanzado niveles educativos elevados no por ello deje de ser propensa a formar parte de organizaciones rebeldes. El fallo en el argumento de Collier radica en el supuesto de que a mayor educación siempre habrá mayores oportunidades laborales. En ciertos casos, el agotamiento de un modelo económico y la incapacidad gubernamental para alterar esta situación, puede conducir a que el sistema educativo produzca miles de profesionales desempleados o mal remunerados, que conciben la lucha armada como la única forma para alterar un statu quo que les es desfavorable.

3.3.3 Factor geográfico. En lo que respecta al factor demográfico, se ha visto que un Estado, dada su complejidad y diversidad en términos poblacionales, no puede ser analizado a través de indicadores demasiado generales como los que propone Collier.

De igual manera, no existe lugar alguno para las tan necesarias matizaciones regionales. De forma diferente a lo previsto por Collier, fue justamente en las zonas de mayor crecimiento demográfico en donde en un primer momento la desmembración de la RFY no pasó del plano de la confrontación política al de la

¹⁷⁶Ver Collier. “Economic causes of civil conflict and their implications for policy”, p. 4. Documento Electrónico. Traducción libre del autor

confrontación militar¹⁷⁷. Por último en este punto, es necesario insistir en que no siempre una mayor capacidad de control territorial implica un escenario menos propicio para la guerra civil. En Yugoslavia sería el mismo omnipresente mecanismo de control territorial por excelencia, el Ejército, quien a través de su desmembramiento garantizaría una guerra civil todavía más cruenta. Collier cita el caso de Singapur como un escenario en el que nunca se daría una guerra civil porque sencillamente sería una pesadilla; en el caso estudiado episodios como el Sitio de Sarajevo (1992-1996)¹⁷⁸ dejan muy en claro que no siempre una población urbana altamente concentrada es una salvaguarda contra la guerra.

3.3.4 Factor histórico. El transcurso del tiempo no siempre involucra una reducción automática del riesgo de conflicto armado; no en vano se ha visto que los más de 45 años de paz en Yugoslavia fueron del todo insuficientes para la desaparición de los discurso perpetuadores de los odios étnicos. El hecho de que en Yugoslavia serían este tipo de discursos¹⁷⁹ los que en parte conducirían al desencadenamiento de la guerra civil no debe llevarnos a considerar que se trata de la única posibilidad en materia discursiva; discursos ideológicos o racistas también pueden limitar el papel de los períodos de paz en el aseguramiento de una paz duradera.

El período de estudio previo a la guerra que constituya el objeto de estudio puede llevar a conclusiones completamente opuestas.

Si el estudio se hubiese limitado a los primeros 10 años previos a la guerra civil se habría concluido que el crecimiento poblacional era bajo al igual que el riesgo; mientras que de haberse remontado al período inmediatamente posterior al final de la última guerra civil se habría llegado a una conclusión del todo contraria: el crecimiento poblacional había sido alto en las 4 décadas anteriores y esto aumentaba la probabilidad de guerra.

¹⁷⁷ Si se asume la Guerra de Kosovo como un episodio ligado pero al mismo tiempo diferente de la Guerra de Disolución de la Antigua Yugoslavia.

¹⁷⁸ Que es considerado como el sitio más prolongado a una ciudad de toda la historia moderna.

¹⁷⁹ Animados por grupos con intereses particulares bastante preciosos en lo que respecta al poder político.

No obstante, Collier acierta al otorgar un papel de primer orden a los procesos migratorios. El estudio de los vínculos que se establecen entre las comunidades migrantes con sus comunidades de origen a lo largo de varias generaciones hace posible un mejor entendimiento del entramado de factores que conducen a una guerra civil.

El problema aquí no radica en la indispensable inclusión del factor histórico y geográfico, sino en la orientación que se le da a cada uno de ellos a causa de los supuestos teóricos cuestionables sobre las nuevas guerras civiles en los que se basa el modelo de Collier.

3.3.5 Factor étnico. La diversidad religiosa y étnica no siempre hace una sociedad más segura. Aunque ciertamente esta diversidad puede conllevar a un proceso de diálogo en donde se establezcan garantías básicas para todos los grupos étnicos que constituyen un Estado determinado, este diálogo se opera bajo el supuesto de que ninguno de los actores considera detentar el poder suficiente para imponer a los demás su voluntad, por lo que la opción más racional sería la negociación.

Sin embargo, el cálculo exclusivo del poder real de cada grupo en función de su número es, cuando menos, inconveniente y limitado. Variables como el grado de control institucional del Estado, la riqueza, e incluso la tradición militar son elementos inherentes al cálculo del poder real de un grupo étnico, por lo que es posible que un grupo étnico no mayoritario asuma eventualmente que tiene la capacidad suficiente para imponerse a los demás, por lo que la negociación y las garantías a la diversidad no serán precisamente su política. No habría que omitir el hecho de que algunos grupos étnicos se creen llamados históricamente a subyugar a sus vecinos, incluso si no son un grupo aplastantemente mayoritario, que es lo que se ha visto ocurrió con los serbios en la Antigua Yugoslavia.

En resumen, en el análisis de este factor se parte de un análisis ahistórico en el que se cree que ningún grupo se ha asegurado históricamente una posición económica, política y militar ventajosa.

3.3.6 Medidas de prevención. Las medidas que se sugieren para combatir el llamado “predominio étnico”, lejos de generar mayor estabilidad, pueden desembocar

en una escalada de las tensiones entre las diversas comunidades que se pretende convivan juntas. Tal es el caso de Kosovo, en donde los esfuerzos gubernamentales para combatir el predominio étnico de la comunidad albano-kosovar generarían las condiciones necesarias para que se produjese un conflicto armado de gran escala con la comunidad serbia a finales de la década de los noventa. No siempre la aplicación de medidas como la redefinición de las fronteras, la reconfiguración étnica de una región determinada o la existencia de garantías legales pueden asegurar la paz. De hecho, pueden acelerar su deterioro.

Aunque sin lugar a dudas la oferta estatal de servicios básicos como la salud y la educación pueden legitimar al Estado, esto no constituye ninguna salvaguarda infalible frente a la posibilidad de la guerra civil.

Lo mismo ocurre con la industrialización y urbanización de una sociedad, ya que aunque esto puede contribuir a mejorar la calidad de vida de la población, esto es en ocasiones por sí solo (o incluso con las otras medidas propuestas por Collier) insuficiente para evitar una guerra civil.

4. CONCLUSION

La discusión en torno al concepto de nuevas guerras, lejos de concluir, probablemente persistirá en los años venideros en la medida en que los expertos en el campo de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales continuarán encontrando casos que no encajan fácilmente en las categorías clásicas utilizadas a lo largo de la Guerra Fría.

Sin embargo, no debe perderse de vista que la definición de este concepto relativamente reciente está en no pocas ocasiones construida en función de dicotomías cuestionables, en donde se desconoce características propias de las guerras de antaño a fin de catalogar como nuevo algo que no lo es y en donde, además, se recurre a generalizaciones con alcances igualmente discutibles.

El enfoque economicista, que encuentra en Collier uno de sus representantes, ofrece un análisis que aunque no incorrecto, es bastante limitado, puesto que el énfasis en el factor económico es insuficiente para comprender la complejidad del conjunto de dinámicas que explican el inicio de una guerra civil y las estrategias que pueden adoptarse en pos de su prevención.

Aunque no se debe soslayar el componente económico, está claro que, tal y como se ha demostrado a lo largo de esta disertación, existen otros elementos clave como lo es el componente discursivo, que merecen una mayor atención por parte de los expertos.

Pese a que la historia y la geografía son sin duda alguna elementos de primer orden para el estudio de las guerras civiles, es conveniente construir mejores indicadores para cada una de estas variables de manera tal que no se subestime su complejidad y se profundice aún más en su análisis. Es indispensable que el análisis del poder político de los Estados estudiados vaya más allá de un simple estudio de las garantías legales, y se centre en otras cuestiones no menos importantes como lo son el tipo de Estado y el sistema de gobierno.

Finalmente, en concordancia con el desarrollo visto a lo largo del ensayo, la naturaleza tan generalista del modelo de Collier es cuando menos, dudosa, y sus supuestos y conclusiones han de ser objeto de debate al interior de la academia.

BIBLIOGRAFÍA

Curtis, Glenn E. *Yugoslavia, a country study*. Washington: Federal Research Division, 1992.

Kaldor, Mary *New and Old Wars: organized violence in a global era*. Stanford: Oxford University Press,

Kaplan, Robert. D. *Fantasma balcánicos: viaje a los orígenes del conflicto de Bosnia y Kosovo*. Barcelona: Ediciones B, 1999.

Münkler, Herfried. *The New Wars*. Traducido por Patrick Camiller. Padstow: Polity Press, 2005.

Ridley, Jasper. *Tito*. Traducido por Carlos Gardini. Barcelona: Ediciones B, 2006.

Tanner, Marcus. *Croatia: A nation forged in war*. New Haven: Yale University Press, 2001.

Thiesse, Anne-Marie. *La création des identités nationales, Europe XIIIe-XXe siècle*. Paris: Ed. du Seuil, 1999.

Capítulos en libros

Kalyvas, Stathis N. “Les guerres civiles après la Guerre Froide”. En Hassner, Pierre y Marchal, Roland (comp.) Traducido por Roland Marchal. *Guerres et sociétés : États et violence après la Guerre froide*. Paris: Karthala, 2003. 107-135.

Tilly, Charles. “War Making and State Making as Organized Crime”. En [Rueschemeyer, Dietrich](#) (comp.) *Bringing the State Back In*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985. 169-187.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Kalyvas, Stathis N. “El carácter cambiante de las guerras civiles” *Colombia Internacional* No. 70, (julio a diciembre de 2009):193–214.

Wallensteen, Peter y Sollenberg, Margareta. “Armed Conflicts, Conflict Termination and Peace Agreements, 1989-96”. *Journal of Peace Research* No. 3, vol. 34, (1997): 339-358.

Otros documentos

Collier, Paul. -Banco Mundial, Grupo de Investigación para el Desarrollo- “Economic causes of civil conflict and their implications for policy” (Abril de 2006): 1-25. Consulta realizada en marzo de 2010. Disponible en la página web <http://users.ox.ac.uk/~econpco/research/pdfs/EconomicCausesofCivilConflict-ImplicationsforPolicy.pdf>

United Nations Statistical Office - United Nations. *Demographic Yearbook 1989*. Nueva York, 1991.

United Nations Statistical Office - United Nations. *Demographic Yearbook 1980*. Nueva York, 1982.